

# (¡Canta, Musa!

Los más fascinantes episodios  
de la guerra de Troya

Versiones de Diego Bentivegna y Cecilia Romana



GOLU





**Grandes Obras de la Literatura Universal**

Fundada en 1953

Colección pionera en la formación  
escolar de jóvenes lectores

## Títulos de nuestra colección

- *El matadero*, Esteban Echeverría.
- *Cuentos fantásticos argentinos*, Borges, Cortázar, Ocampo y otros.
- *¡Canta, musa! Los más fascinantes episodios de la guerra de Troya*, Diego Bentivegna y Cecilia Romana.
- *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Robert L. Stevenson.
- *Seres que hacen temblar – Bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos*, Nicolás Schuff.
- *Cuentos de terror*, Poe, Quiroga, Stoker y otros.
- *El fantasma de Canterville*, Oscar Wilde.
- *Martín Fierro*, José Hernández.
- *Otra vuelta de tuerca*, Henry James.
- *La vida es sueño*, Pedro Calderón de la Barca. 
- *Automáticos*, Javier Daulte.
- *Fue acá y hace mucho*, Antología de leyendas y creencias argentinas.
- *Romeo y Julieta*, William Shakespeare. 
- *Equívoca fuga de señorita, apretando un pañuelo de encaje sobre su pecho*, Daniel Veronese.
- *En primera persona*, Chejov, Cortázar, Ocampo, Quiroga, Lu Sin y otros.
- *El duelo*, Joseph Conrad.
- *Cuentos de la selva*, Horacio Quiroga.
- *Cuentos inolvidables*, Perrault, Grimm y Andersen.
- *Odisea*, Homero.
- *Los tigres de la Malasia*, Emilio Salgari.
- *Cuentos folclóricos de la Argentina*, Antología.
- *Las aventuras de Huckleberry Finn*, Mark Twain.
- *Frankenstein*, Mary Shelley.
- *La increíble historia de Simbad el Marino*, relato de “Las mil y una noches”.
- *Heidi*, Johanna Spyri.

resuelta, de una procesión en que debía ir toda la población descalza y al cráneo descubierto, acompañando

# ¡Canta, musa!

## Los episodios más fascinantes de la guerra de Troya

Versiones y estudio preliminar de  
Diego Bentivegna y Cecilia Romana



Grandes Obras de la Literatura Universal

**Dirección editorial:** Profesor Diego Di Vincenzo.  
**Coordinación editorial:** Pabla Diab.  
**Jefatura de arte:** Silvina Gretel Espil.  
**Actividades:** Diego Bentivegna y Cecilia Romana.  
**Diseño de tapa:** Natalia Otranto.  
**Ilustraciones:** Carlos Baroncelli.  
**Diseño de maqueta:** Silvina Gretel Espil y Daniela Coduto.  
**Diagramación:** estudio gryp.  
**Corrección:** José A. Villa.  
**Coordinación de producción:** Juan Pablo Lavagnino.  
**Analista editorial de producción:** Daiana Reinhardt.

Bentivegna, Diego

Canta, musa! : los episodios más fascinantes de la guerra de Troya  
/ Diego Bentivegna y Cecilia Romana ; - 1a ed. 1a reimp -  
Buenos Aires : Kapelusz, 2011.

144 p. : il. ; 20x14 cm. - (GOLU (Grandes Obras de la Literatura  
Universal); 3 / Pabla Diab)

ISBN 978-950-13-2331-3

1. Historia de las Civilizaciones. I. Cecilia Romana II. Cecilia  
Romana, colab. III. Bentivegna, Diego, colab.  
CDD 909

**Primera edición. Primera reimpression.**

©Kapelusz editora S.A., 2009.

San José 831, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.kapelusz.com.ar](http://www.kapelusz.com.ar)

Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

ISBN: 978-950-13-2331-3

Ⓢ PROHIBIDA LA FOTOCOPIA (Ley 11.723). El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra, la que no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, el de registro magnetofónico o el de almacenamiento de datos, sin su expreso consentimiento.

Queridos colegas, nos interesaría mucho recibir sus observaciones y sugerencias sobre este volumen u otros, tanto en lo que respecta al texto en sí, como a la introducción o a las actividades. Pueden acercarlas mediante correo electrónico a: [APalermo@carvajal.com](mailto:APalermo@carvajal.com). Leeremos con gusto sus comentarios.

# Índice

<b>Nuestra colección</b>	<b>7</b>
<b>Leer hoy y en la escuela <i>iCanta, musa!</i> Los episodios más fascinantes de la guerra de Troya</b>	<b>9</b>
<b>Avistaje</b>	<b>11</b>
<b>Palabra de expertos</b>	<b>15</b>
“La legendaria guerra de Troya”, DIEGO BENTIVEGNA Y CECILIA ROMANA	
<b><i>iCanta, musa!</i> Los episodios más fascinantes de la guerra de Troya</b>	<b>21</b>
Versiones de Diego Bentivegna y Cecilia Romana	
<i>Lo que sucedió antes de la guerra de Troya</i>	<b>23</b>
<i>La guerra de Troya</i>	<b>61</b>
<i>Fin de la guerra de Troya</i>	<b>95</b>
<b>Sobre terreno conocido</b>	<b>109</b>
Comprobación de lectura	<b>179</b>
Actividades de comprensión y análisis	<b>117</b>
Actividades de producción	<b>135</b>
<b>Recomendaciones para leer y para ver</b>	<b>139</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>143</b>



## (Nuestra colección)

Incóntables ámbitos de nuestra actividad social se vinculan con la lectura. Una vez que aprendemos a leer, no podemos evitar percibir todo texto escrito con el que cruzamos la mirada. Así, leemos los carteles indicadores para desplazarnos en nuestros trayectos –cotidianos o no–, leemos publicidades que, con su pretensión de originalidad, intentan persuadirnos de que consumamos un producto, leemos los precios de las mercaderías exhibidas en góndolas y vidrieras, leemos la información de sus etiquetas... leemos lo que alguien dejó escrito en las paredes de los edificios.

La escuela es el ámbito privilegiado para la lectura; incluso, es la institución responsable de hacer que sus alumnos adquieran habilidades como lectores y como escritores. La escuela se encarga, también, de iniciar a los estudiantes en la lectura de literatura. Y ese tipo de lectura tiene sus particularidades y exigencias. Por ejemplo, un lector debe ser capaz de comprender, analizar y valorar un texto. Por otra parte, tiene que aprender a ubicarlo en el tiempo y el lugar en que se escribió. Cuantas más relaciones se puedan establecer entre esa obra y la situación en que se produjo y circuló; entre esa obra y otras, más rica será su lectura.

Pero, además, los lectores de literatura disponen de la posibilidad de saber de otros tiempos, de otros mundos, de otros seres, y de atesorar en sí conocimientos inagotables, de los que siempre podrán disponer.

Quienes seleccionamos o escribimos los textos y preparamos las actividades para la colección Grandes Obras de la Literatura Universal (GOLU) lo hacemos con la voluntad y la certeza de que nuestros libros constituyen un aporte fundamental en el camino de su construcción como jóvenes lectores.

## Leer hoy y en la escuela

### *iCanta, musa!* *Los episodios más fascinantes de la guerra de Troya*

La llamada mitología clásica, es decir la griega y la romana, funciona como fundamento de toda la cultura occidental posterior. No solamente de lo que se considera cultura “alta” o “letrada”, sino también de la cultura de masas, esto es, de aquella propia de los medios de comunicación.

A partir del Renacimiento, en el siglo XIV, se asiste a un resurgimiento, a un renacer, de la cultura clásica y los cánones de belleza se inspiran en los ideales de Grecia, y las obras literarias, musicales y pictóricas toman como protagonistas a los personajes de la mitología; por ejemplo, *Las Gracias*, de Rafael, pintado hacia el 1500, la *Fábula de Polifemo y Galatea*, de Góngora, de 1613 o la ópera *Idomeneo, rey de Creta*, de Mozart, estrenada en enero de 1781.

En la actualidad, ocurre algo similar: las bellezas mediáticas son diosas y el ideal de hombre es un *Apolo* o un *Adonis*. Los dichos populares traen el eco de la mítica ciudad: “arde Troya”, “presente griego”, “manzana de la discordia”. Los superhéroes de las historietas y series encarnan la fuerza, la nobleza y la valentía de los héroes mitológicos, en tanto que las heroínas se asemejan a las poderosas amazonas.

Los relatos que conforman *iCanta, musa!...* se inspiran en la *Ilíada*, poema épico de Homero. En este largo poema narrativo están condensados prácticamente todos los temas que, con las más diversas variantes, son trabajados por la literatura posterior: el amor, la pasión,

el odio, la amistad, la venganza, la piedad, la solidaridad, la nobleza, el orgullo, la ira...

A medida que las personas van formando su propia biblioteca, esto quiere decir, cuando van leyendo y conservando en la memoria aquellas lecturas que por las más diversas razones las conmovieron, las interesaron, se dan cuenta de que casi todo lo leído tiene una vinculación, aunque sea mínima, con la antigua literatura griega. Lo mismo ocurre cuando se abre el panorama hacia otras culturas: la oriental y la precolombina, entre otras.

Leer en la escuela *¡Canta, musa! Los episodios más fascinantes de la guerra de Troya* significa remontarse al origen de la cultura de hoy, contribuye a forjar su formación como grandes lectores y, por sobre todo, supone iniciar, o mejor, continuar un camino de amor por el conocimiento.

## Avistaje

**Las actividades que siguen les proponen recuperar conocimientos para que puedan leer con mayor facilidad y provecho ¡Canta, musa!...**

- 1 Seguramente en algún momento escucharon hablar o vieron imágenes de seres mitad humanos, mitad animales, como los centauros o las sirenas. ¿Por qué se los llama **“seres mitológicos”**? ¿Qué otros seres de este tipo conocen?
  - Inventen nuevos seres mitológicos a través del cruce de algunas características humanas y de alguna especie animal (por ejemplo, cruza entre persona y jirafa). Dibujen los seres que crearon. Propongan un nombre para cada uno de ellos.
- 2 Busquen en diccionarios y enciclopedias diferentes **acepciones de la palabra “mito”**. Con la ayuda de sus docentes, señalen las diferencias que existen entre mitos y leyendas.
  - a) Busquen dos narraciones que funcionen como ejemplo de mito y dos, como ejemplo de leyenda.
  - b) A partir de lo que investigaron, elaboren un cuadro en el que expongan semejanzas y diferencias entre mito y leyenda. Consideren una columna del cuadro para incluir los ejemplos de ambos tipos de relato.

- 3 Los planetas y galaxias del Universo suelen llevar nombres de seres relacionados con la mitología, como el planeta Marte o la galaxia Andrómeda. Elijan siete planetas o galaxias que tengan nombres atractivos y averigüen todo lo que puedan acerca de los seres cuyos nombres llevan. Pueden buscar información en enciclopedias y en volúmenes sobre mitos, como por ejemplo el *Diccionario de mitología grecolatina*, de Pierre Grimal, o el compendio crítico e histórico de Robert Graves, *Los mitos griegos*.
- 4 Busquen en libros de historia o enciclopedias información acerca del arqueólogo H. Schliemann. Luego, respondan las preguntas que siguen.
- ¿Cuáles fueron sus más grandes descubrimientos? ¿Qué importancia tienen? ¿Qué relación hay entre esos descubrimientos y las historias mitológicas?



Excavaciones en la ciudad de Troya en el noroeste de Turquía.

- 5 Averigüen el significado de las siguientes **expresiones**: “arde Troya”, “presente (o regalo) griego”, “talón de Aquiles”, “odisea”, “manzana de la discordia”. ¿Cuál es el origen de cada una de estas expresiones? Construyan pequeños diálogos en los que se usen estas expresiones.

- 6 Indaguen y discutan los diferentes significados de las palabras “mítico” y “clásico”. ¿Por qué llamamos a los mitos de la antigüedad grecolatina “mitos clásicos”? ¿De qué manera esos mitos siguen presentes en el mundo moderno? Hagan una lista de los nombres de negocios o marcas de productos, títulos de libros, y demás, en los que haya referencias a los personajes de algunos mitos clásicos. La mitología también está en el origen de los días hábiles de la semana. Averigüen a qué dios estaba antiguamente dedicado cada uno de los días.



Área sobre la que se asentaba la antigua Troya. F.W. Putzgers, *Historischer Schulatlas*, Viena, 1899.



## ( Palabra de expertos )

### *La legendaria guerra de Troya*

Diego Bentivegna y Cecilia Romana

#### LOS ORÍGENES DE TROYA

La guerra de Troya es una de las historias más famosas de la antigua mitología griega. Según la tradición, Troya era una ciudad del Asia Menor (en el territorio actual de Turquía) fundada por Ilo. Por eso, era también conocida como *Ilión*. Muchas de las narraciones mitológicas más conocidas, como el rapto de Ganimedes, el juicio de Paris o el caballo de madera, transcurren en la ciudad de Troya o están de alguna manera relacionadas con ella.

Cuenta el mito que Ilo, el fundador de Troya, se encomendó a Zeus, el rey de los dioses, para que el futuro de su ciudad fuera venturoso. El rey de los dioses hizo que Ilo hallara en el lugar donde surgiría Troya, a poca distancia del mar Egeo, la estatua de la diosa Palas Atenea, protectora de las artes y de la sabiduría. Según dijo Zeus a Ilo, mientras la estatua de la diosa, que era conocida con el nombre de “Paladio”, estuviera dentro de la ciudad, ésta sería invulnerable, es decir, no podría ser tomada por ningún enemigo. Ilo ordenó construir un templo para Atenea, en cuyo interior fue colocada la estatua de la diosa.

Años más tarde, durante el reinado de Laomedonte, hijo de Ilo, el dios del mar, Poseidón, y el dios de la música y de la poesía, Apolo,

construyeron las murallas de la ciudad. Como éstas fueron levantadas por dos divinidades, eran por supuesto invulnerables para los seres humanos, con lo cual la protección que la estatua de Atenea otorgaba a la ciudad fue reforzada.

Laomedonte, que al parecer era muy avaro, no le pagó a los dos dioses lo que les había prometido por su trabajo. Poseidón, enojadísimo, hizo que el mar creciera hasta amenazar la ciudad. Para rematar su venganza, ordenó que de las entrañas del océano surgiera un monstruo carnívoro. El enorme pez comenzó a cometer toda clase de tropelías en los alrededores de Troya. La situación era aterradora: los troyanos no podían salir de su ciudad y tampoco podían llegar a ella extranjeros, con lo que se comenzó a temer por la falta de agua y alimentos.



Excavaciones en la ciudad de Troya en el noroeste de Turquía.

Desesperado, Laomedonte decidió que lo mejor para acabar con esa angustiante situación era sacrificar una de sus hijas, Hesíone. Se creía que, sacrificada la muchacha, el dios del mar se aplacaría y la bestia volvería al océano del que había surgido. Hesíone fue así atada a una roca, donde esperaba ser devorada por el monstruo.

Pero justo antes de que ese horrendo suceso tuviera lugar, pasó

por allí Heracles (llamado Hércules por los romanos), el más fuerte de los héroes griegos. Heracles no solo desató a la muchacha, sino que se enfrentó violentamente con el monstruo. Se introdujo en su interior por la boca y luchó contra las entrañas del violento ser, hasta que éste fue derrotado. Cuenta la leyenda que fue tanto el esfuerzo de Heracles en su lucha que salió del vientre del monstruo completamente calvo.

Pero, como en el caso de las murallas, una vez más Laomedonte se mostró avaro con aquel que lo había ayudado. Para vengarse de la avaricia del rey, Heracles fue a Grecia, organizó un gran ejército y regresó con él a Troya, que fue conquistada. En venganza por el maltrato que había recibido, Heracles mató a Laomedonte y a sus hijos, menos a uno, que era famoso no solo por su belleza, sino también por su honestidad y por su sabiduría. Su nombre era Príamo, que quiere decir “el salvado”. Él es el más famoso de los reyes troyanos y también el último, ya que durante su reinado la ciudad fue atacada otra vez por un poderoso ejército griego. Luego de diez años de encarnizada lucha, Troya fue tomada y esta vez destruida para siempre.



Excavaciones en la ciudad de Troya en el noroeste de Turquía.



En el poema de Homero, los griegos, o helenos, son llamados de diferentes maneras. A veces se los denomina *aqueos*, en referencia a una tribu griega que habitaba la región central del país, en ciudades como Argos o Micenas. También se los llama *argivos*, que es el adjetivo gentilicio que indica a los naturales de Argos. Durante la época de la guerra, ésta era considerada la ciudad griega más importante y su rey, Agamenón, el más poderoso; por eso, Homero usa el término *argivo* para designar al conjunto de los griegos.

Los troyanos también son nombrados por Homero de diferentes maneras. A veces el poeta los llama *teucros*, en referencia a Teucro, un personaje primitivo relacionado con la fundación de la ciudad. En otras oportunidades, Homero designa a los troyanos como *dardánidas*, que quiere decir “hijos de Dárdano”, que era el padre de Ilo y, en un sentido figurado, de todos los troyanos.

Por último, Troya es nombrada por Homero con diferentes términos. A veces, la llama *Ilión*, por el nombre del fundador de la ciudad, Ilo. De este término deriva el de *Iliada*, que da título al poema. En otras oportunidades, Homero llama a Troya *Pérgamo* (que no hay que confundir con otra ciudad del Asia Menor del mismo nombre, fundada mucho más tarde).



¡Canta, musa!

Los episodios más fascinantes  
de la guerra de Troya



recrea  
a través  
parece  
inédita  
dentro  
tabla



# Lo que sucedió antes de la guerra de Troya



...Dica  
...tras p  
...rece  
...red  
...ment  
...Falola



## TETIS Y PELEO, LOS PADRES DEL MÁXIMO HÉROE GRIEGO

**T**etis<sup>1</sup> y Peleo fueron los padres de Aquiles, el máximo héroe griego. Ella era una de las cincuenta hijas de Nereo, imponente divinidad de las olas marinas. Tanto a Tetis como a sus hermanas las llamaban nereidas y vivían en el océano al cuidado de su madre, Doris.

No conformes sus padres con la educación que pudiera recibir de ellos, confiaron la instrucción de Tetis a Hera, la majestuosa esposa de Zeus, quien siempre la protegió y se ocupó de ella. Así, ya de jovencita, la bella nereida mostró sus dotes piadosas al rescatar a Hefesto<sup>2</sup>, cuando éste fue arrojado por Zeus al mar. También se ocupó de proteger a los argonautas<sup>3</sup> durante toda su expedición.

A la hora de elegirle marido, varios dioses se acercaron a disputar su mano. Dos de ellos fueron el propio Zeus<sup>4</sup> y su hermano Poseidón<sup>5</sup>, aunque ambos desistieron de tal intención cuando se hizo a luz el oráculo que aseguraba que Tetis tendría como hijo a un hombre más poderoso que su padre. Los dioses, asustados con la predicción, decidieron que la nereida debía casarse con un mortal. Pero ¿con cuál de ellos? Ninguno parecía lo suficientemente valiente y digno de desposarse con una diosa. Después de mucho pensarlo, los dioses decidieron que Iris, una divinidad que se comunicaba con los hombres todos los días, era la indicada para

- 
- 1 **Tetis:** el nombre Tetis quiere decir en griego “la de los pies plateados”.
  - 2 **Hefesto:** hijo de Zeus y esposo de Afrodita. Dominaba la fragua y el fuego, pero era muy feo y también renco.
  - 3 **Argonautas:** la expedición de los argonautas fue muy famosa en su tiempo. La comandó Jasón, quien convenció a muchos héroes griegos para que lo acompañaran a buscar el vellocino de oro, una piel de carnero completamente dorada.
  - 4 **Zeus:** máximo dios de la cultura griega antigua.
  - 5 **Poseidón:** hermano de Zeus, es la divinidad que domina todas las aguas.

predica  
atras  
parece  
incred  
dent  
habla

encontrarle un buen marido a Tetis. Fue así que la mensajera, para cumplir mejor su misión, buscó el consejo de Quirón, un centauro<sup>6</sup> sabio, y éste, buscando entre sus discípulos, halló uno que sobrepasaba a los demás en inteligencia, hermosura y arrojo. El joven elegido se llamaba Peleo, era gobernador de los mirmidones, el pueblo de guerreros-hormiga, en la isla de Egina, y despertaba gran cariño en Quirón. Pero Tetis, se ofendió muchísimo con la decisión de los dioses y dijo:

—No estoy dispuesta a casarme con un mortal. Soy una diosa. Quiero casarme con alguien de mi clase.

Peleo, que era osado, lejos de sentirse disminuido por la opinión de Tetis, no se rindió. Más bien hizo todo lo contrario: oyó con atención el consejo de su maestro Quirón. Éste, que conocía bien los hábitos de la nereida, le aconsejó:

—Ella siempre se esconde en la misma cueva. Deberías esperar a que se quede dormida. Una vez que estés seguro de que está en un sueño profundo, átale muy fuerte una soga alrededor del cuerpo. Pero muy fuerte, para que no pueda moverse si se despierta. Así evitarás que cambie de forma. Porque ella no es rápida con los pies, pero, eso sí, se convierte en lo que quiere.

Peleo se las ingenió e hizo caso a lo que el centauro le había aconsejado. Una vez que sorprendió dormida a la hija de Nereo, la ató con fuerza. Ella, desesperada, cambió su cuerpo en llama primero y después en león furioso, pero no pudo librarse de las sogas. Finalmente se dio por vencida y aceptó a su pretendiente, pero sin entusiasmo ni interés, sino más bien con honda decepción.

Peleo estaba contentísimo. Por fin iba a ser feliz en el amor, porque ya tenía lo demás. Hijo de Éaco y Endeis, reyes de Egina, desde muy temprano había mostrado un temperamento valiente y ambicioso; en una de sus expediciones junto a los mirmidones, conoció a Jasón y a los Dióscuros<sup>7</sup>. Esto lo

---

6 **Centauros:** seres mitad caballos mitad humanos, en general, de muy mal carácter.

7 **Dióscuros:** Cástor y Pólux, los gemelos hermanos de Helena.

decidió a unirse al grupo que partiría a la Cólquida en busca del vellocino de oro: los héroes llamados argonautas.

Según la tradición, los hombres comandados por Jasón, buscaban la piel de un carnero cuya lana era de oro y que había sido sacrificado por Frixo. Este joven era hijo de un rey de Beocia, que intentaba matarlo porque le habían dicho que solo matando a sus hijos iba a terminar la hambruna que acosaba al reino. De esta forma, tanto Frixo como su hermana Hele debían ser sacrificados. La madre de ambos, la nube Néfele, les regaló el carnero alado con piel de oro que los llevaría lejos. Durante el viaje, Hele cayó al océano y murió. Ese estrecho donde cayó se llama hoy, en su nombre, Helesponto. El único que llegó a destino fue Frixo, que, acosado por los recuerdos, mató al carnero apenas tocó una tierra donde se sintió seguro.

Al regresar de la expedición del vellocino de oro, Peleo buscó el amor de Tetis. Estaba cansado de tanto viaje y quería sentar cabeza. Para el día de las bodas, todos los dioses del Olimpo<sup>8</sup> fueron invitados. El enlace se llevó a cabo en el monte Pelión, la tierra de los centauros.

Apolo, dios del sol y de la música, tocó la lira. Las musas, hijas de Zeus y Mnemósine, entonaron cantos. Quirón le regaló a Peleo una lanza de fresno, y Poseidón, los caballos inmortales Janto y Balio, que luego heredaría su hijo Aquiles. Pero una diosa no había sido convidada a la boda: Eris, la diosa de la discordia. Ella, enfurecida por no poder participar, envió como regalo para los novios una manzana que decía: “A la más bella”. Por esta causa, la fiesta de Tetis y Peleo se arruinó, pero eso se verá más adelante.

## Los hijos de Tetis

Tetis y Peleo tuvieron muchos hijos. Lo cierto es que Tetis los asfixiaba apenas nacían por haber heredado la mortalidad de Peleo. Pero éste, sospechando de las desapariciones, una noche espía a su esposa y descubrió lo que hacía.

---

8 **Olimpo:** morada de los dioses griegos. Allí, el dios superior a todos era Zeus.

predecir  
a través  
parece  
incredible  
dentro  
Tabla

Según se cuenta, logró rescatar de tal proceso al séptimo, Aquiles. La diosa, completamente fuera de sí por el desplante de su marido, lo abandonó y volvió al fondo del océano a vivir con sus hermanas las nereidas. Sin embargo, más allá de la distancia, nunca dejó de amar y proteger al hijo que había salvado Peleo y, además de bañarlo en las aguas del lago Estigia<sup>9</sup> para procurarle inmortalidad, consiguió que Hefesto, dios al que había protegido de la ira de Zeus, le construyera una armadura para luchar en Troya.

Cuando se desencadenó la guerra, Tetis, amedrentada por el recuerdo de una profecía antigua que aseguraba que su hijo iba a tener una vida larga y aburrida o corta pero gloriosa, pretendió esconder a Aquiles en la corte de Licomedes, rey de Esciro, disfrazándolo de mujer. Las cosas marchaban bien hasta que Odiseo, sospechando el engaño, llegó a la isla del mar Egeo vestido de comerciante, y ofreció a las hijas de Licomedes, entre las cuales se encontraba Pirra, nombre que se había dado a Aquiles, varios objetos para la belleza personal: espejos, peines, joyas... Entre estos implementos colocó una espada.

Grande fue la sorpresa cuando la supuesta doncella Pirra, a pesar de sus atavíos femeninos, eligió el arma por sobre los menajes femeninos. Así fue descubierto Aquiles y, por causa de Odiseo, debió partir junto con los griegos a Troya.

Muchos años más tarde, cuando Paris dio muerte a Aquiles con un flechazo en su talón, la diosa Tetis vino desde el mar con las nereidas para llorar su muerte. Guardó sus cenizas en una urna de oro y organizó unas festividades conmemorativas en honor del hijo amado.

---

9 **Lago Estigia:** las aguas del lago concedían la inmortalidad a quien se bañaba en ellas. Aquiles fue sumergido de pequeño en esas aguas, pero el talón por donde lo sujetaron quedó sin tomar contacto con el mágico líquido.

## EL JUICIO DE PARIS

**E**ra la fiesta de casamiento de Peleo y Tetis. Asistieron todos los dioses del Olimpo, desde Zeus que reina sobre mortales e inmortales, hasta el alegre Dioniso, que gusta de la buena comida y del buen vino. También estaban con sus mejores galas las diosas más conocidas del Olimpo: Hera, la esposa de Zeus, la poderosa reina de los dioses; Palas Atenea, la diosa sabia, con sus ojos verdes de lechuza, su lanza guerrera y su mente veloz, y Afrodita, la caprichosa diosa del amor, que había nacido de las inquietas aguas del mar y que provocaba, con su sola presencia, el despertar de las pasiones. Solo una diosa oscura, una diosa cuyo nombre hacía que el temor se apoderara de los demás dioses, no había sido invitada a la boda por olvido: Eris, la diosa de la discordia.

Herida en sus sentimientos y en su orgullo, Eris se puso a pensar la mejor manera de vengarse de los jóvenes esposos e, incluso, de extender esa venganza a todos los invitados. La venganza fue sutil y cuidadosa: envió como regalo una humilde manzana sobre la que escribió las siguientes palabras: “A la más bella”.

Como había planeado Eris, el regalo despertó en poco tiempo pasiones y discordias entre los invitados y, sobre todo, entre las invitadas. “Agradezco a quien me haya enviado esta manzana”, dijo Hera, adelantándose a todas de mala manera, como si de pronto su condición de reina de los dioses se le hubiera subido a la cabeza. “Pero por favor, aquí se lee muy claramente que la manzana es para la más bella. Es evidente que esta manzana es para mí, que no solo soy de una hermosura avasallante, sino que también sobresalgo entre todas por la claridad y por la velocidad de pensamiento. Puedo hacer las cuentas más difíciles, a diferencia de otras”, agregó maliciosa Palas Atenea mirando de soslayo a Afrodita, que era bastante bonita pero, según todos los otros dioses, un poco tonta.

Afrodita agregó inmediatamente: “No sean injustas; es claro que yo, que soy la diosa del amor, que nací de las ondas del océano agitado y que he hecho soñar de amor a mortales y a dioses, merezco este fruto por ser la más agraciada de toda esta fiesta”. Y empezó a llorar caprichosamente lanzando un grito agudo, que en los otros invitados produjo una mezcla de risa y de fastidio.

predecir  
a través  
parece  
incredi-  
blemente  
fácil



La cosa se estaba poniendo espesa. Hera, Palas y Afrodita elevaban cada vez más sus voces. Los músicos dejaron de tocar sus instrumentos, con lo que se detuvo el baile. Además, los invitados, que no querían perderse nada de la pelea entre las mujeres más poderosas del Olimpo, habían dejado de comer y de tomar y esperaban, ansiosos, que todo estallara en un mar de griteríos y rasguños.

Debió intervenir entonces el rey de los dioses, Zeus, para intentar encauzar la cuestión y para evitar que el batifondo producido por la manzana continuara arruinando la fiesta, que estaba en su mejor momento. Pero como su esposa estaba implicada en el asunto, y para no ofender a nadie (o quizá, para no comprometerse; o quizá porque su esposa no era la más linda y temía ofenderla; o vaya a saber uno por qué), designó como juez a un muchachito que vivía muy lejos del lugar de la boda: Paris, uno de los hijos de Príamo y de Hécuba, los reyes de Troya, que habitaba entre los campesinos del monte Ida<sup>10</sup> y que era considerado el más hermoso de los mortales.

Apenas nacido, sus padres habían dejado a Paris en ese monte cercano a Troya. En un primer momento, debido a un sueño premonitorio de Hécuba y a las predicciones de sus hijos Casandra y Heleno que le anunciaban que el niño por nacer (Paris) causaría la ruina de Troya, Príamo había ordenado a un criado suyo que llevara al niño a lo más oscuro del bosque y allí, sin piedad, lo matara. Sin embargo, Hécuba, la madre, se apiadó de su hijo, y entre lágrimas le rogó al criado que abandonara al niño en el bosque, pero que perdonara su vida.

En el monte, lejos de las blanduras de su casa natal, Paris fue criado con amor y con alegría por los pastores que allí llevaban sus rebaños y por las ninfas<sup>11</sup> que vivían en las plantas y en los arroyos del lugar. Entonces no tenía demasiadas preocupaciones. Corría todo el día por la orilla de los arroyos. Perseguía pájaros de plumas azules que hacían sus nidos en los

---

10 **Monte Ida:** quedaba en Frigia, región del Asia Menor.

11 **Ninfas:** criaturas femeninas, pequeñas divinidades de la naturaleza que habitaban los bosques.

predic  
a tras  
parece  
incréd  
dent  
Tabola

lugares más escarpados de la montaña. Hablaba con los ciervos y con las gacelas, pues las ninfas le habían enseñado el secreto de sus idiomas. Cuando hacía calor, Paris, que ignoraba que era hijo de los reyes de la poderosa Troya, nadaba en los ríos como una mojarra, y en invierno, cuando la nieve emblanquecía la cima del Ida, comía nueces y castañas calientes al calor del fuego del hogar. A veces, se internaba en el monte con las ninfas. Conocía a algunas dríadas, que eran seres etéreos que vivían en los árboles. Cazaba y pescaba con los hijos de los campesinos. Tomaba leche recién ordeñada de las cabras y la endulzaba con la miel que le regalaban las abejas.

Era un chico feliz bronceado por el sol y con un rostro en el que se reflejaba la frescura del aire del monte. Vivía en un entorno alegre y primitivo, pero solo había algo de ese mundo que le molestaba: por la noche el ruido de las lechuzas interrumpía su sueño, por lo que le quedó una idea negativa del ave.

Hermes, el mensajero de los dioses, llevó a las tres mujeres hasta el monte en el que vivía el príncipe troyano. Paris hizo desfilar a las tres diosas para apreciar con atención sus bellezas. Hera desfiló ante Paris y los demás comensales con un estilo algo rígido, que correspondía a su condición de reina. “Le falta, pensó Paris, un poco de soltura, un poco de libertad y de gracia en los movimientos”. El muchachito de Troya pensaba que saber moverse con gracia también era parte de la belleza. “Si me declaras vencedora, te prometo todo el poder que desees. Las ciudades y los imperios más poderosos pueden estar bajo tu mando”, le susurró Hera a Paris, intentando convencer con estas palabras al muchacho, que parecía sin embargo vivir feliz en su monte, entre los campesinos y los animales del bosque, lejos de los poderes del mundo.

En segundo lugar, desfiló Pallas Atenea, con sus ojos verdes y con su eterna lechuza al hombro. La mirada de Pallas era verde, como sus ojos, y eso intimidó bastante a Paris, a quien, como sabemos, no le gustaban mucho las lechuzas. “Si me declaras vencedora, Paris, te prometo la sabiduría. De todo el mundo vendrán los hombres a escuchar tus palabras y a pedir tu consejo, y serás respetado por todos”, dijo en voz no muy alta Pallas, ante los ojos soñadores del príncipe troyano.

Finalmente, Afrodita desfiló frente a Paris, y fue, hay que reconocerlo, la que lo hizo de manera más elegante, cuidando la gracia de los movimientos y las formas. Cuando pasó junto a Paris, éste sintió la fragancia que se desprendía de sus cabellos, que era como el perfume de las flores que crecían en primavera en el Ida. Afrodita, además, se había untado con una mezcla de leche y de líquido de avellanas que había recogido de los campos más bajos del monte, que los labradores cultivaban con esmero. “Si me declaras vencedora, entonces la belleza estará en tus manos. La mujer más bella del mundo, cuando me lo pidas, será tuya”, le dijo la diosa del amor a Paris, que no pudo reprimir una sonrisa de aprobación ante esas palabras. Se le iluminó el rostro pensando en la belleza.

Después de un largo examen y de profundas reflexiones, Paris se inclinó pues por Afrodita, que fue designada por él como la más bella del Olimpo y que se quedó, al fin, con la manzana.

El bello Paris fue, desde ese momento, el mortal preferido de Afrodita, que comenzó a amar mucho más que antes al pueblo troyano, del que Paris formaba parte. Hera y Palas, en cambio, quedaron ofendidas con el joven príncipe de Troya, y extendieron este sentimiento a la ciudad y a todos los habitantes. Las desplantadas diosas planificaron lentamente su venganza a través del propio Paris, que, sin saberlo, provocaría por su amor a la mujer más bella de la tierra la guerra de Troya.

No sabía el joven príncipe troyano que, con su dictamen a favor de Afrodita, estaba encendiendo la chispa que terminaría incendiando Troya y provocando la ruina y la destrucción de su ciudad. No sabía, tampoco, que comenzaba a cumplirse entonces lo que había soñado su madre, Hécuba, cuando estaba embarazada de él: que daría a luz no un niño, sino una antorcha con la que primero se prenderían fuego sus sábanas, luego toda la habitación en la que reposaba, más tarde todo el castillo de Príamo y, finalmente, toda la ciudad de Troya con todas sus riquezas y sus hermosos palacios.

Tampoco sabía Paris que del matrimonio en cuya fiesta las diosas recibieron la nefasta manzana nacería un niño llamado Aquiles, que sería luego el más valiente de los guerreros griegos y que brillaría en la guerra de Troya.

predecir  
a través  
parece  
incredible  
dentro  
había



## LOS LADRIDOS DE HÉCUBA

**H**écuba fue la segunda esposa de Príamo, rey de Troya. La primera había sido Atisbe<sup>12</sup>, pero no tuvieron sino un solo hijo, por lo que el rey decidió casarse nuevamente.

Si en muchos casos “la tercera es la vencida”, con los reyes de Troya lo mejor llegó en la segunda oportunidad, porque gracias a la nueva esposa, la cantidad de hijos que tuvo la pareja fue francamente notable. Se ha dicho que les nacieron diecinueve niños, aunque esa cifra se incrementó en algunas tradiciones hasta alcanzar el número de cincuenta. Lo más creíble, sin embargo, es que su descendencia haya contado catorce niños. Niños que al crecer fueron gloriosos y pasaron por mil peripecias.

### Los hijos de los reyes

El primero en nacer fue Héctor, valiente guerrero en la guerra de Troya. Más tarde llegó Antifo, a quien el mismísimo rey Agamenón se encargó de sacrificar. A Antifo le siguió Creúsa, famosa por su belleza, casada muy joven con Eneas<sup>13</sup>. Luego nació Laódice, que en comparación con sus otros hermanos fue sumisa y callada. Posteriormente, le tocó el turno a Polixena, de la cual se enamoró el gran Aquiles. Después de esta doncella nacieron los gemelos Casandra y Heleno, a quienes les fue concedido el don profético. Los siguió Deífobo, que durante el sitio de Troya contrajo enlace con Helena, viuda de su hermano Paris. Pamon, menor que Deífobo, no brilló ni antes ni después de la gran guerra. El décimo fue Polites, quien expiró en las faldas de su madre cuando fue herido de muerte en Troya. Todavía quedaba Paris, a quien también llamaban Alejandro, el mismo al que Zeus encomendó la difícil tarea de la manzana de la discordia. Del

---

12 **Atisbe:** con esta princesa, Príamo tuvo un hijo, Ésaco, que era adivino.

13 **Eneas:** hijo que la diosa Afrodita tuvo con el mortal Anquises. Era bello y atlético. Sus aventuras, luego de la guerra de Troya, se narran en la Eneida, de Virgilio (70-19 a. C.).

predica  
atras  
parece  
incréd  
dent  
tabla

doceavo, Hipónoo, no se tienen noticias. Sí de Polidoro, el número trece, que fue enviado por sus padres a Tracia antes del comienzo de la guerra. El último en llegar al mundo fue Troilo, el protegido y más querido por su hermano Héctor.

¡Cuántas páginas se han colmado con las aventuras de estos jóvenes! Los príncipes de Troya fueron guerreros, poetas, protagonistas de hechos sobresalientes, entre los cuales, sin lugar a dudas, el más destacado fue el de la guerra de Troya.

Pero, ¿quiénes fueron los abuelos de estos niños? O, mejor dicho, ¿quiénes fueron los padres de Hécuba? La reina tenía todas las dotes necesarias para ser una representante digna de la nobleza. Era bella, de gran carácter y tenía una templanza que le permitía mantenerse en pie pese a los tremendos obstáculos que el destino le ponía delante. Algunos decían que era hija de Diamante, rey de Frigia. Otros, en cambio, aseguraban que su padre era el famoso Ciseo, un poderoso soberano de Tracia que con gran generosidad dio hospedaje a Arquelao<sup>14</sup>, pero que luego se arrepintió y quiso engañarlo, por lo que Arquelao decidió matarlo y escaparse de su reino montado en una cabra.

No hay que engañarse, la fortuna no fue amiga de esta reina. Ella tenía todas las virtudes para disfrutar de una maravillosa vida, pero sufrió mucho por causa de sus hijos. A la caída de Troya, la mayor parte de estos jovencitos había muerto.

Una de sus hijas, Políxena, fue arrebatada de sus brazos por los griegos. Esto ocurrió en los tiempos en que el ejército enemigo estaba abandonando la ciudad. Alguien dijo que Aquiles, que había muerto durante el asedio, se aparecía como una sombra a la noche y les pedía que sacrificaran a una de las hijas de Príamo como homenaje a sus servicios. Hécuba lloró e imploró que no le hicieran caso a la sombra, que dejaran en paz a sus hijas, pero los ejércitos extranjeros querían honrar la memo-

---

14 **Arquelao:** fundador de Macedonia, una poderosa región, heredera de las principales virtudes griegas.

ria del héroe y prefirieron no escuchar las súplicas de la reina. Raptaron a Políxena y la mataron.

Pero ahí no se terminaron las desgracias para Hécuba. Junto con su esposo, Príamo, había logrado poner a salvo de la guerra a uno de sus hijos más pequeños, Polidoro. A muy temprana edad, lo llevaron al Quersoneso<sup>15</sup> Tracio y le encomendaron al rey Polimestor que se ocupara de su educación y que lo cuidara muy bien. También pidieron al rey tracio, que era amigo y aliado de Príamo, que custodiara un importante tesoro que iba a ser la herencia de Polidoro cuando sus padres murieran.

Lo cierto es que la guerra había terminado y Polimestor advirtió que el reino troyano había caído definitivamente junto con su rey, que fue asesinado. Polimestor era ambicioso. No pudo esperar demasiado; sus ansias de oro eran salvajes, así que dio muerte al joven huésped, el heredero, para quedarse con la fortuna que le habían destinado. Una vez que cometió el acto vil de la matanza, arrojó el joven cuerpo al mar y esperó que las olas se lo tragaran.

Era costumbre de los triunfadores de las guerras llevarse como trofeo a las mujeres principales del pueblo al que habían sometido. Por causa de esta práctica, al guerrero Odiseo, general griego, le fueron otorgadas varias esclavas de la familia real, entre las cuales se hallaba Hécuba. Ésta, al momento de desembarcar en las tierras de Tróade, reconoció en la costa el cuerpo de su hijo Polidoro y decidió, secretamente, vengarse. Con este anhelo, simuló no saber nada acerca del asesinato de su hijo, y envió a una de sus criadas con un mensaje para Polimestor. El mensaje decía: “La reina Hécuba sabe dónde está oculto el tesoro de su hijo. También sabe que ese tesoro está intacto porque nadie ha podido hallarlo. En agradecimiento por haber cuidado a Polidoro tantos años, la reina quiere confesarle el sitio donde se encuentra el botín”.

Polimestor no era tonto, pero su sed de oro lo descontrolaba. Como un gatito ingenuo, acudió al llamado de Hécuba, pero no solo, sino que le pidió a sus hijos que lo acompañaran. Al fin y al cabo, todos querían quedarse con una parte de la maravillosa herencia. Lo que no sabían

---

15 **Quersoneso:** península, o región que los griegos conocían como isla continental.

preca  
atras  
parece  
incred  
dent  
tabla

era que la reina los esperaba recelosa. Hécuba todavía era hábil y tenía como aliadas a varias de sus criadas. Consiguió tenderle una trampa y atar a Polimestor con varias sogas. Lo obligó a mirar cómo sus súbditas mataban uno por uno a los hijos de rey. Éste lloraba y gritaba desesperado, pero Hécuba fue implacable. Una vez que las mujeres terminaron esta horrible tarea, la propia reina se acercó a Polimestor y le arrancó los ojos con sus manos.

Los griegos no soportaron la crudeza de esta venganza. Era terrible que una mujer torturara a un rey de una forma tan cruenta. Una junta decidió entonces que había que hacer justicia para subsanar la despiadada acción de Hécuba. La sentencia fue tremenda: sería lapidada. Uno por uno, los habitantes de Grecia arrojaron piedras sobre el cuerpo de la reina de Troya. Lo cierto es que bajo el montón de rocas que cubrió su cadáver, se halló, en lugar de sus despojos, el cuerpo de un perro con los ojos de fuego. Se cree que Hécuba fue transformada en perro para evitar que los aliados de Polimestor le quitaran la vida, aunque existe la versión de que fue trocada en animal mucho antes de pisar tierra griega, cuando viajaba por mar hacia la ciudad de sus captores y decidió tirarse al agua.

Hay también una versión que sostiene otra explicación: los dioses del Olimpo no soportaron el sufrimiento de esta madre, por eso la convirtieron en un perro. Resulta que Hécuba no hacía otra cosa que vagar por la ciudad buscando como loca a su hijo muerto y lanzaba alaridos que asustaban a los habitantes. Todos estaban cansados de oírla y con mayor razón Zeus y los demás, que tenían que aguantar los reclamos de los mortales: “no podemos dormir con esos alaridos”, decían. Fue así que entre todos decidieron que el cuerpo de Hécuba se vería más acorde con la forma de perro y dejaría así de amedrentar a los griegos.

Polimestor, luego de sufrir el ataque de Hécuba, ya ciego con la ceguera de los hombres pero capaz de ver hechos futuros como un visionario, pronosticó los males que le ocurrirían a la reina de Troya. Y no se equivocó.

## HELENA, LA MUJER MÁS BELLA DEL MUNDO

Según narra el mito, Helena, famosa por su belleza, nació de la unión del rey de los dioses, Zeus, y de una de las mortales más hermosas, Leda.

Leda era la esposa de Tíndaro, el rey de Laconia, donde se encontraba Esparta<sup>16</sup>. En los días más calurosos del verano, Leda solía tomar baños bastante prolongados, principalmente por la tarde, en el río Eurotas, en las cercanías de la ciudad de Esparta. Durante sus baños en el río, era común que la reina contemplara el vuelo de los pájaros. Le encantaba, mientras estaba plácidamente sumergida en las aguas cristalinas, escuchar el graznido algo tosco de los teros. Le apasionaba, no sabía por qué, contemplar los patos que pasaban por el cielo en bandadas numerosas. Veía muchas especies de aves migratorias cuyo nombre ignoraba. Tampoco sabía hacia dónde se trasladaban, ni por qué causa.

Pero lo que más agradaba a la reina era contemplar a los cisnes. No sabía bien por qué, pero no podía dejar de mirar a esas bellas aves, tal vez por su plumaje blando, tal vez por la elegancia de su pico. O tal vez fuera por los movimientos graciosos de las aves, que le hacían recordar a la reina el modo en que bailaban los muchachos de Esparta durante las fiestas de casamiento o en honor a alguno de sus dioses.

Zeus había reparado en la belleza de la mujer y, enamorado de ella, pensaba en cómo seducirla sin que se enterara su esposa, Hera. Para ello, le pidió ayuda a Afrodita, la diosa del amor, que siempre estaba dispuesta a ayudar a los enamorados y que no podía negarse a un pedido del rey de los dioses. Además, el asunto afectaba a Hera y, como las relaciones entre Afrodita y la esposa de Zeus habían quedado deterioradas después del juicio de Paris, la diosa del amor se comprometió bastante en el tema.

—Lo mejor —dijo a Zeus la coqueta diosa— es que te transformes en un hermoso cisne, que son las aves que Leda más admira. Yo, por mi parte, me transformaré en una potente águila y te perseguiré por el cielo ante

---

16 **Esparta:** ciudad griega situada en la península del Peloponeso.

predecir  
atras  
parece  
incred  
dent  
habla



la vista de Leda. Cuando ella contemple desde el río esta escena, sentirá compasión por ti y hará todo lo posible para que no caigas en las garras del águila, es decir, en mis garras. Luego, la compasión se transformará en amor.

Y fue así. Cuando Leda estaba en lo más plácido de su baño cotidiano, apareció Zeus por el aire transformado en cisne, perseguido, como estaba planeado, por el águila Afrodita. El cisne descendió hacia el remanso en el que Leda se bañaba. La reina sintió una gran pena por el cisne y, para protegerlo de la falsa águila, lo acurrucó en su regazo durante un largo rato. El águila, entonces, desapareció en la inmensidad del aire.

Poco tiempo después, Leda dio a luz dos huevos, que empolló amorosamente bajo la mirada azorada de Tíndaro, que había visto muchas cosas extrañas a lo largo de su vida, pero nunca algo como eso. A veces se entristecía pensando que su esposa abandonaba sus menesteres de reina para dedicarse a cosas dignas más bien de una gallina.

Pero con el tiempo, uno se acostumbra a todo, y Tíndaro no fue la excepción. Incluso, cuando Leda por algún motivo tenía que abandonar su habitación y dejar los huevos en ella, Tíndaro mismo se encargaba de empollarlos. El rey de Esparta procuraba que nadie lo viera mientras estaba posado sobre los huevos como un pájaro, pues sabía que sus súbditos lo tomarían a la chacota y le perderían inevitablemente el respeto.

De cada huevo alumbrado por Leda, nacieron dos hermanos gemelos. De uno de ellos, nacieron Cástor y Clitemnestra. Del otro, Pólux y Helena.

Según dicen algunos, el segundo huevo era producto de la unión de Leda y el cisne, mientras que el primero era producto de la unión de Leda con su marido, pero eso es algo que sostienen solo unos pocos. Lo cierto es que Helena y Pólux eran considerados semidioses, por ser hijos de un dios y de una mortal.

preca  
atras  
parece  
incréd  
dent  
Tabla

## La princesa despierta pasiones

Helena era una niña feliz y juguetona, bastante malcriada por su madre. Según decían todos los que la veían, era la muchacha más bella de toda Grecia y, tal vez, la más bella entre todos los mortales. Incluso las diosas, que siempre fueron muy orgullosas, empezaron a sentir celos hacia Helena. Sobre todo, Hera, la esposa de Zeus, que estaba bastante enojada con las correrías de su esposo con las mortales. Sin embargo, la bella Afrodita siempre la tuvo entre sus mortales preferidas y no cupo en sí misma cuando, ya hecha una radiante mujer, Helena se fue a vivir con Paris, por quien la diosa del amor, como sabemos, tenía adoración después del tema de la manzana y del juicio subsiguiente.

Pero volviendo a la belleza de Helena, es necesario aclarar que ésta trajo muchos problemas a su madre y, sobre todo, a Tíndaro, que hacía las veces de padre. No había mortal que pasara por Esparta que no manifestara su atracción por la hermosura de la muchacha, y no pocos le pedían al rey que se la entregara en matrimonio.

Tíndaro, que como buen rey era calculador y quería lo mejor para la niña y para su ciudad, intentó que Helena concretara matrimonio con el candidato más conveniente, ya sea por su riqueza, ya sea por su poder. Pensaba en un príncipe de alguna ciudad potente y prestigiosa, como la rica Troya, o Micenas, famosa en todo el mundo por el esplendor de sus palacios, o por qué no, de alguna de las ricas ciudades que se extendían por Asia Menor o por Sicilia.

Tíndaro, ayudado por Leda, comenzó a registrar los antecedentes de cada uno de los pretendientes. Anotaba con cuidado y con precisión las riquezas con las que cada uno podía contar. Le interesaba mucho el valor de los regalos que el esposo debía dejar como don a la ciudad de Esparta. Asimismo, se mostraba muy inquieto por el poder militar del joven que pretendiera casarse con Helena, cuestión muy importante en aquellos tiempos, en los que las guerras y las incursiones de los pueblos extraños eran sucesos muy habituales.

En poco tiempo, la lista de pretendientes incluyó a unas doscientas personas. La noticia de que Tíndaro estaba a punto de decidir con quién se casaría su hija se extendió por toda Grecia. Llegó incluso a las islas más pequeñas del Egeo y a las costas de Lidia.

Ello hizo que fueran cada vez más los príncipes y héroes que querían formar parte de la lista de Tíndaro. Entre ellos, se encontraban algunos de los héroes griegos más famosos, como Odiseo, el rey de la minúscula Ítaca; Idomeneo, que reinaba en la gran isla de Creta; y los dos guerreros llamados Áyax y Menelao, quien luego sería monarca de la poderosa Esparta.

Para inclinar la balanza a su favor, los distintos pretendientes hacían llegar los más variados regalos a Tíndaro, que comenzó a reconocer así los primeros éxitos de su política matrimonial. Caballos de las razas más apreciadas, tinajas llenas de aceitunas y de higos, vino rojo en cantidades abundantes y el mejor aceite de las islas del Egeo, joyas labradas en oro y en plata y trabajadas telas de las regiones más exóticas se acumulaban en los pasillos del palacio de los reyes de Laconia, que todo lo recibían y todo lo gozaban.

Pero Odiseo, que era muy astuto y que se había dado cuenta de que, por ser el monarca de una isla pequeña y poco significativa, no tendría ninguna oportunidad de obtener la mano de Helena, decidió no enviar ningún regalo, sino tan solo una nota en la que le daba un consejo muy inteligente a Tíndaro. “Para evitar cualquier problema –escribió Odiseo en su carta–, has que todos los pretendientes juren que ayudarán en cualquier circunstancia a aquel que resulte elegido. Sobre todo, lo ayudarán en el caso de que a alguien se le ocurra apodarse de Helena y burlar de esa manera a su marido”. Tíndaro juzgó favorablemente el consejo de Odiseo y enseguida obligó a todos los pretendientes a realizar el juramento.

Después de un tiempo y de mucho pensar y discutir el asunto con sus allegados y con su esposa Leda, el rey de Esparta designó como futuro esposo de su hija a Menelao. Helena, como era costumbre en la época, no fue consultada, y debió aceptar el dictamen de su padre.

preca  
atras  
parece  
incréd  
dent  
Tabola

Las fiestas de casamiento fueron memorables. Asistieron a ella todos los pretendientes con sus mejores galas y con los mejores regalos para la joven pareja y para la ciudad de Esparta.

La elección de Menelao no fue azarosa. La unión con él implicaba muchas ventajas para Esparta. El hermano de Menelao, Agamenón, era el rey de Micenas y de Argos, la más importante y poderosa entre las ciudades griegas. Su ejército, muy potente, inspiraría temor a los enemigos más indómitos.

Cuando, tiempo después, Helena fue raptada por Paris, Menelao hizo valer el juramento que habían hecho los pretendientes ante Tíndaro. En poco tiempo, se formó un poderosísimo ejército con gente que venía cargada con sus armas, sus caballos y sus carros de guerra de todos los rincones de Grecia. Entre ellos, estaban no solo los pretendientes que no habían logrado la mano de Helena, sino algunos de los más valientes guerreros de Grecia, como Aquiles, el comandante de los mirmidones, es decir, el comandante de los guerreros que su abuelo Éaco había hecho nacer de las hormigas.

Como Agamenón era el más poderoso de todos los monarcas que habían respondido a la convocatoria de Menelao, fue designado por unanimidad el conductor de todo el ejército. Fue llamado por eso “caudillo de hombres”, y bajo su mando los griegos se trasladaron por mar hasta Troya.

Los griegos asediaron durante diez años a la ciudad, defendida no solo por los troyanos, sino también por muchos pueblos amigos de Príamo: los tracios, que eran jinetes famosos; los frigios y los lidios, que eran arqueros excelentes; los pánfilos y otros pueblos del Asia lucharon codo a codo con los troyanos. También lo hicieron, más tarde, las Amazonas, las mujeres guerreras que vivían en un país muy apartado del Norte, y los etíopes, que llegaron hasta Troya desde las cálidas regiones de África bajo el mando de Memnón, famoso por su fuerza y por su valentía.

Pese al valor de sus defensores, finalmente los griegos tomaron y destruyeron sin piedad la ciudad de Troya, con la ayuda de algunos de los dioses del Olimpo, como Atenea, Hera (que, como dijimos, no quería mucho a Helena y mucho menos a su segundo marido, Paris) y Poseidón, el

rey de los mares. Se cumplía así aquello que Hécuba había soñado antes de dar a luz a Paris. Se cumplía, también, la venganza que contra el príncipe troyano habían jurado Hera y Atenea.

Helena, cuya belleza había provocado una guerra desastrosa y la destrucción de una de las ciudades más espléndidas del mundo, terminó sus días en el palacio de Menelao, en Esparta, como una esposa solícita y obediente. Pero hasta el final de sus días la persiguieron el horror de la guerra que había contemplado en Troya y la muerte de tantos inocentes.



## EL RAPTO DE HELENA

Al poco tiempo del juicio que lo tuvo como protagonista, Paris abandonó su vida campesina en el monte Ida. Volvió hecho un joven saludable y con la piel tostada a la ciudad de Troya, donde fue recibido con toda la dignidad que merecía un príncipe. Sus padres, Príamo y Hécuba, trataron de olvidarse de los signos que habían recibido acerca del destino funesto que Paris traería a la ciudad de Troya, y acogieron al joven con cariño y con regalos. Estaban arrepentidos por haber tratado de deshacerse del niño en lo más oscuro del monte Ida, y ahora le cumplían todos los caprichos. Como la ciudad de Troya era de una riqueza incomparable, era fácil llenarlo de regalos. Además, todos, mortales y deidades, admiraban la belleza de Paris y la gracia con la que el príncipe troyano tocaba la lira, el instrumento preferido del dios Apolo.

De vez en cuando, Paris pensaba con melancolía en su vida de pastor en el Ida. Pero le encantaba también el lujo y los placeres a los que tenía acceso con facilidad en Troya, de modo que esa melancolía nunca era demasiado fuerte. Hizo buenas migas con sus hermanos, que eran más de diez. Le gustaba charlar con Héctor, que era el mayor y el más serio de todos ellos y que se preocupaba sobre todo de hacer ejercicios físicos y militares. Sin embargo, mientras que Héctor era un joven responsable y serio, Paris se inclinaba hacia la vida divertida y despreocupada. Muchas veces, el hermano mayor le reprochaba al menor su vida disipada. Lo consideraba un mujeriego y, en el fondo, una persona más bien egoísta e irresponsable, posiblemente por los excesivos regalos de su madre. En cambio, a Paris le divertía la compañía de los gemelos Heleno y Casandra, que entre otras rarezas, como veremos, tenían la capacidad de ver el futuro.

Paris se instaló en algunas de las habitaciones más bellas del palacio del rey Príamo, desde donde podía contemplar la vida de la ciudad, que era una de las más espléndidas del Asia Menor. Troya era una ciudad rica y opulenta, y en sus calles, en tiempos de paz, se instalaban mercados en los que se podían conseguir productos que llegaban de las regiones más remotas del mundo entonces conocido.

preca  
atras  
parece  
incréd  
dent  
Tabola

En el mercado de Troya se reunían comerciantes de las ciudades griegas que venían del otro lado del mar Egeo, como Micenas, Esparta o Argos. Llegaba también gente de todos los puntos del Asia Menor: los habitantes de Persia con sus tejidos extraños; los fenicios, que eran hábiles comerciantes; los tracios, un poco salvajes, que comerciaban caballos y pieles de oso para el invierno. A veces Paris miraba con curiosidad a los mercaderes etíopes, con su piel oscura curtida por el sol, que entraban por las puertas del sur de la ciudad con filas de camellos y dromedarios cargados de especias de una fragancia finísima.

Con las caravanas, llegaban también a Troya sabios de Egipto y de Babilonia, que podían curar algunas de las enfermedades más temidas y que sabían leer los mensajes de las estrellas. Una vez, incluso, llegó a la ciudad un extraño sabio de la India que era capaz de encantar a las serpientes. Paris adoraba este espectáculo, pues las serpientes eran los animales preferidos de Apolo, el dios arquero, la divinidad a la que más quería y que le enseñó, en el monte Ida, a usar con precisión el arco.

Troya estaba construida sobre una colina, y cuando el día estaba claro, Paris podía ver el mar que se extendía como un manto celeste hacia el horizonte. Sabía que del otro lado de ese mar estaba el país poblado por los griegos, las penínsulas con sus blancas ciudades habitadas por hombres que amaban navegar hacia lo desconocido y que eran famosos por su valor en las batallas. Sabía que el mar estaba poblado por una multitud de islas de diferentes tamaños, como Delos, que era la preferida del dios Apolo, Paros, o la pequeña Egina (donde vivían los mirmidones, que antes de ser hombres habían sido hormigas).

Paris imaginaba todas esas ciudades e islas con sus monumentos blancos y con sus elegantes templos dedicados a cada uno de los dioses del Olimpo. El príncipe, sin embargo, nunca había estado en el mar, hasta que cierto día su padre, el rey Príamo, lo envió de viaje a la ciudad de Esparta, en Grecia, para arreglar algunos asuntos con su rey, Menelao.

## El viaje de Paris

Era fama que la esposa del rey de Esparta, Helena, era la más bella de las mortales. “Ha llegado el momento de que cumplas tu promesa de que la mujer más bella sea mía”, dijo Paris antes de la partida frente a la estatua de Afrodita, recordándole a la diosa lo que ésta le había dicho cuando fue coronada por el príncipe troyano como la más hermosa de las diosas.

Para Paris, que nunca había viajado en barco, la travesía por el mar fue agradable y, en algunos momentos, peligrosa. Los barcos eran entonces muy pequeños y frágiles. Se movían casi continuamente con las olas y con el viento. Paris a veces se sentía mal. Se mareaba, tomaba un poco de aire y recordaba su vida plácida en el monte Ida; extrañaba en esos momentos de zozobra a los pastores y a las ninfas, que no tenían que vivir en un mundo líquido que se movía todo el tiempo.

Cuando el día estaba lindo, se acercaban al barco peces azules, delfines y nereidas, las bellas muchachas que vivían en lo más profundo del mar con Poseidón, pero que a veces se asomaban a la superficie para que las vieran los marineros. Paris vio a algunas, pero las ninfas de los ríos y las dríadas de los árboles siempre le parecieron más graciosas y simpáticas.

Cuando Paris llegó a Esparta fue recibido por el rey Menelao con todos los honores. Para los griegos, las normas de la hospitalidad eran muy importantes, y había que cumplirlas rigurosamente. Así como el dueño de la casa debía hacer todo lo posible para que un recién llegado recibiera todo lo necesario y se sintiera cómodo, el huésped debía corresponder estas atenciones respetando las normas del hogar y no tomando más que aquello que se le daba. No había que abusar de la hospitalidad de los demás.

Paris era el príncipe de una de las ciudades más poderosas y suntuosas del mundo de entonces, y eso se notaba. No solo el rey y los príncipes de Esparta estaban encantados con los modales finos y con el acento musical de Paris, sino que todo el pueblo de Esparta no perdía ocasión de echarles un vistazo al joven príncipe de Troya y al séquito que lo acompañaba.

predecir  
a través  
parece  
incredi-  
blemente  
tabola



Las mujeres estaban encandiladas con los vestidos de los troyanos, hechos en una seda finísima y teñidos de rojo, de verde o de un color parecido al ámbar. Eso contrastaba con la vestimenta de los griegos, que, al menos para la mirada de las mujeres de Esparta, era más tosca y menos atractiva. Para colmo, algunos troyanos habían llevado incienso, mirra y otras fragancias asiáticas que los espartanos desconocían. Los troyanos eran un mundo aparte para los espartanos. Un mundo que los atraía y los fascinaba con sus vestidos raros y sus perfumes dulcísimos.

Afrodita comenzó a cumplir la promesa que le había hecho a Paris. Helena, la hermosísima esposa de Menelao, empezó a sentir una terrible fascinación por el príncipe troyano y por su elegante séquito.

Le gustaba muchísimo que el joven Paris le cantara con la lira y con su exótico acento troyano algunas de sus aventuras con las ninfas del monte Ida. Los troyanos algunas veces llamaban a Paris “Alejandro”, un nombre que a Helena le resultaba muy sonoro. Cuando lo escuchaba, a la reina se le venía a la mente la imagen de Apolo, el dios solar de la armonía, la belleza, la música y la poesía.

Pero sucedió que llegó en esos días a Esparta la noticia de la muerte del abuelo de Menelao, que vivía en la isla de Creta. El rey, afligido, partió de Esparta dando excusas a Paris y rogándole a su esposa que tuviera en cuenta con el troyano las más estrictas normas de la hospitalidad.

Cuando el rey Menelao abandonó Esparta, Paris hizo unos dulces con un poco de queso que encontró en el palacio de Menelao, que aderezó al modo que solo sabían los campesinos de su monte. Les agregó unas especias raras que había comprado hacía un tiempo a unos mercaderes que habían llegado a Troya desde las orillas del río Ganges, en la India, y que los espartanos no conocían ni por asomo. Convidó con el dulce a los parientes del rey, a Helena y a los nobles de Esparta. “Nunca he probado un dulce tan, tan sabroso”, pensó la reina, mientras contemplaba a Paris, que estaba sentado frente a ella, con la cabeza reclinada de un modo al mismo tiempo noble y tierno.

parece  
a través  
parece  
incred  
dent  
Tabola

Pero como todo, la visita de Paris a Esparta estaba destinada a terminar. A medida que se acercaba el día de la despedida, crecía la angustia en Helena, que no sabía cuándo encontraría de nuevo a Paris, si es que eso acaso sucediera. También crecía la angustia en Paris, que con Helena había pasado momentos más felices incluso que los que había vivido con las ninfeas del monte Ida o en el rico palacio de su padre Príamo.

Las cestas en las que los troyanos habían traído sus regalos para el rey de Esparta estaban vacías, esperando que se las volvieran a cargar en el barco para su regreso a Troya. Mientras que Paris y las autoridades de la ciudad se despedían, y sin que nadie se diera cuenta de nada, Helena se escondió en una de esas cestas. Cuando los marineros la cargaron en el barco y sintieron que, por su peso, la cesta estaba llena, pensaron que su cargamento formaba parte de los regalos con que Menelao intentó retribuir a Paris. Creyeron que era una cesta llena de higos o de aceitunas, que crecían en los campos que rodeaban a Esparta.

Cuando el barco se internó en el mar y Helena sintió el movimiento de las olas, la reina salió de su escondite y se dirigió a la cubierta de la nave, donde encontró a Paris llorando al compás de la lira, que hacía sonar tristemente. Helena pensó de nuevo en Apolo, que amaba por sobre todos los instrumentos a la lira. A lo lejos, además, se veía la costa de la isla de Delos, donde había nacido Apolo, el dios solar de las artes, y su hermana gemela, Artemisa, la diosa lunar de la caza.

La canción que entonaba Paris era melancólica. Hablaba de la pena de un hombre que había tenido que abandonar a su amada en un lugar muy lejano, del otro lado del mar, para nunca más volver a verla.

Cuando Paris vio que Helena aparecía en la cubierta, pensó que era un sueño o un espejismo, una visión producida en su sensible alma por la pena y por el movimiento de la nave. Sin embargo, cuando Helena le acarició la mejilla con su mano, Paris se dio cuenta de que todo lo que veía era la realidad. A pesar de que lo que estaba sucediendo violaba las normas de la hospitalidad, pues Helena había aprovechado la ausencia de Menelao

para huir de Esparta, Paris sintió una alegría que le hacía brillar los ojos. Afrodita había cumplido su promesa.

Cuando llegaron a Troya, Paris y Helena celebraron una fastuosa fiesta, pese a que a Príamo no le gustaba mucho el asunto porque su hijo había violado las normas de la hospitalidad y porque temía que Menelao reaccionara de manera violenta contra todos los troyanos.

A pesar de los reparos del rey de Troya, a la fiesta asistieron los más nobles representantes de todas las naciones amigas de los troyanos, todos con regalos para los dos hermosos jóvenes. A Paris, que era buen arquero, le gustó muchísimo un arco de oro y unas flechas que le trajo el rey de los lidios y, a Helena, un vestido de piel muy blando y muy abrigado, regalo de un príncipe que reinaba en las montañas del Cáucaso, montañas escarpadas, habitadas por ciervos y por osos y que tienen nieves eternas.

Sin embargo, pese a la felicidad de los dos amantes, pese a los perfumes y a los sabores del convite, con esas bodas se estaba encendiendo aun más la chispa de la llama que consumiría para siempre a la ciudad de Troya.

La pesadilla de Hécuba se estaba cumpliendo. Menelao, despedido y furioso, había convocado a todos los héroes y caudillos de Grecia con sus mejores armas para rescatar a la reina de Esparta y castigar así a Paris y a toda su ciudad, que lo había cobijado. Se preparaba, pues, la guerra de Troya.



## EL VIENTO Y LA JOVEN IFIGENIA

**I**figenia<sup>17</sup>, era la hija de Agamenón, rey de Micenas y de Clitemnestra. Esa era la versión oficial, pues se rumoreaba que había nacido de la unión de Teseo<sup>18</sup> y Helena, hermana de Clitemnestra, y la pareja, al no poder criarla, la había ofrecido en adopción a los reyes de Micenas, que iban a saber educarla y protegerla mejor que ellos, ya que eran un matrimonio bien instituido y en cambio, Teseo y Helena, no estaban casados.

Por boca de su padre Agamenón, Ifigenia desde pequeña oyó las historias más escabrosas que explicaban cómo se había formado la familia. Resulta que Agamenón era hijo de Atreo y de Aérope, los antiguos reyes de Micenas. Tenía un hermano al que amaba sin límites que se llamaba Menelao. Los dos tuvieron que escaparse de Micenas luego del asesinato de Atreo. Pero, ¿quién había cometido tal horroroso acto? La respuesta a esta pregunta es tremenda: fue Egisto, el primo de Agamenón y Menelao.

Sí, Egisto era el hijo de Tiestes, el hermano de Atreo. Tiestes aspiraba al trono de Micenas, pero Atreo, al ser mayor, le quitó todas las esperanzas de heredarlo y se coronó rey. Egisto no soportó la idea de que jamás sería soberano y enfurecido contra Atreo, lo mató y puso a su padre en el trono. En ese mismo momento se desató una cruda persecución contra Agamenón y Menelao, que eran los verdaderos herederos del trono y podían reclamarlo; entonces los hermanos huyeron raudamente a Esparta, donde fueron recibidos con gran hospitalidad por el soberano Tíndaro, padre de Helena y Clitemnestra.

Tíndaro era un hombre noble que amaba a sus hijas y quería lo mejor para ellas. Conforme con la apostura de los hermanos, les ofreció en matrimonio a las muchachas. Así, Menelao, se casó con Helena, la mujer más bella de la tierra, y Agamenón con su hermana. De esta

---

17 **Ifigenia**: el nombre Ifigenia significa en griego “la de raza fuerte”.

18 **Teseo**: legendario rey de Atenas. Participó en la expedición de los argonautas, peleó contra amazonas y centauros, y tiene particular protagonismo en la destrucción del Minotauro.

predica  
atras  
parece  
incréd  
dent  
habla

forma, el primero heredó el trono de Esparta y el segundo regresó a Micenas a vengar la muerte de su padre y recuperar el trono.

Del matrimonio que formaron Agamenón y Clitemnestra nacieron cuatro hijos: Orestes, Ifigenia, Electra y Crisótemis. Pero no todas fueron flores en la vida de esta pareja, porque Agamenón tuvo que partir a la guerra de Troya y la reina, aburrída y sola en el palacio, hizo buenas migas con el pérfido Egisto, que todavía formaba parte de la nobleza.

Enseguida, los aliados de Agamenón se dieron cuenta de que debían alejar de la corte a Orestes, el único varón, para protegerlo de la avidez de Egisto. Todos sabían que tanto el primo del monarca como Clitemnestra aprovecharían la ausencia del legítimo rey para intentar matar al niño y quedarse con el trono.

Así, enviaron lejos al niño junto con su hermana, Electra, a quien le encomendaron cuidarlo. Crisótemis, en cambio, se quedó en Micenas. Ella estaba distraída con sus asuntos y no mostraba inquietud por saber lo que hacía su madre. Por toda la ciudad se oían chismes: “La reina Clitemnestra es amante de Egisto”. Crisótemis hacía oídos sordos. Le gustaba vivir en el palacio y no quería meterse en problemas.

## El ciervo de Agamenón

Antes de zarpar a Troya, Agamenón decidió salir de caza. Vio un hermoso ciervo en la pradera y acertó una flecha contra él. Lo que no advirtió fue que esa arboleda donde vio correr al animalito, estaba consagrada a Artemisa, diosa de la caza y hermana de Apolo. Artemisa no soportó la desvergüenza del rey, no solo por haber matado a un animal preciado por ella, sino porque Agamenón no tuvo mejor idea que alardear de que era un gran cazador.

Al zarpar las naves griegas rumbo a Troya, Artemisa decidió vengarse y detuvo el viento en Áulide, antigua ciudad portuaria de Beocia. Los barcos de Agamenón quedaron inmóviles como piedras pesadas. El adivino

Calcante<sup>19</sup>, que viajaba en una de las naves, reveló que la única forma de apaciguar la ira de la diosa era ofrecer en sacrificio a Ifigenia, la hija del rey.

Al principio, Agamenón se negó terminantemente a entregar a su hija.  
—No puedo hacerlo —decía—; es mi hija. No puedo.

Pero todo el ejército griego comenzó a presionarlo. Eran demasiadas bocas las que reclamaban el sacrificio. Finalmente, Agamenón cedió. Bajo la excusa de que llevaría a Ifigenia como prometida del guerrero Aquiles, mandó a que buscaran a su hija de Micenas y la trajeran para ofrecer el sacrificio.

La diosa Artemisa miraba todo desde arriba. Su venganza se estaba llevando a cabo. Agamenón sufría por adelantado la pérdida de su hija. Ifigenia se preparaba para el sacrificio, silenciosa, rubia y esbelta. Artemisa volvió a mirarla ¿Por qué iba a permitir que le quitaran la vida? Después de todo, Ifigenia no tenía la culpa de tener un padre tan irrespetuoso de los dioses... Al momento, y sin pensarlo mucho más, la diosa se apiadó de la joven y puso en su lugar un ciervo, salvándola de la inmolación y llevándosela a un santuario en Táurica, en las orillas del Mar Negro, donde la princesa se convirtió en una sacerdotisa cuya función era el sacrificio de los extranjeros en honor de Artemisa.

## La unión de los hermanos

Ifigenia siempre extrañó a su hermano Orestes. Los habían separado de muy pequeños, pero ella tenía en su corazón el recuerdo de algunos juegos infantiles, y de sus manitas enlazadas por los caminos del palacio.

Orestes logró regresar a su patria. Después de mil peripecias en el extranjero, vengó la muerte de su padre Agamenón, quitándole la vida a su propia madre, Clitemnestra, y a Egisto, quien había sido el detestable cómplice de la reina en el asesinato.

---

19 **Calcante**: significa en griego, “bronceado”.

medica  
atras  
parece  
incred  
dent  
tahola

Las Erinias<sup>20</sup>, no podían estarse quietas. Olieron desde lejos la venganza sangrienta de Orestes y comenzaron a perseguirlo amenazando con volverlo loco. El joven príncipe no sabía qué hacer. Se agarraba la cabeza y sufría horrores. Entonces se le ocurrió pedirle ayuda a Apolo, que siempre lo había querido. El dios del sol escuchó su súplica y le aconsejó:

—Ve a Táurica y toma la estatua de Artemisa que cayó del cielo. Luego llévala a Atenas. Esa es la forma de que te libres de las Erinias.

Orestes decidió que iría a Táurica, pero no quería hacerlo solo: había muchos peligros esperándolo. Entonces le pidió ayuda a su amigo Pílates, hijo del rey Estrofo, y ambos se dirigieron hacia Crimea. Una vez allí fueron encarcelados por los habitantes de la región, llamados tauros, que tenían por costumbre sacrificar a los extranjeros en nombre de la diosa de la caza.

La sacerdotisa que se encargaba de dicha faena era, como ya lo dijimos, Ifigenia. Al ver que los extranjeros provenían de Grecia, y sin reconocer a su hermano, les ofreció no lastimar a uno de ellos a cambio de que llevara consigo una carta a su patria. Orestes suplicó a su amigo que aceptara el encargo de llevar la misiva. La parte que le quedaba al hijo de Agamenón era el sacrificio. Esta súplica por parte de Orestes produjo discusiones entre los amigos, que no querían por ningún motivo separarse ni permitir el sacrificio de uno de ellos. En medio del fragor de las querellas, Ifigenia entregó la carta a Orestes y cuando éste vio su contenido, descubrió el parentesco que lo unía con la sacerdotisa. Fue así que los tres jóvenes huyeron a Atenas llevándose la estatua de Artemisa.

A su retorno a Grecia, Orestes recuperó el trono de Micenas tras quitárselo a Aletes, el hijo de Egisto. Su hermana, entretanto, llevó la estatua de la diosa a Braurón, en el Ática, donde se convirtió nuevamente en sacerdotisa, pero esta vez de Artemisa Brauronia.

Las leyendas sobre la joven Ifigenia fueron muchas y variadas. Algunos dicen que terminó convirtiéndose en la diosa Hécate, divinidad de las tierras salvajes y de los partos. Otros comenzaron a confundirla con Artemisa, que

---

20 **Erinias**: divinidades cuya misión consistía en vengar los asesinatos.

## ¡Canta, musa! Los episodios más fascinantes de la guerra de Troya

siempre fue protectora de la muchacha. Los más arriesgados dijeron que finalmente sí fue la prometida de Aquiles, pero para salvarla del viejo sacrificio ocasionado por la falta de respeto de Agamenón, le pusieron otro nombre, el de Orsiloquia, y alcanzó a unirse en matrimonio con el héroe griego.

predica  
ativas  
parece  
incréd  
dent  
tahola



# La guerra de Troya





## EL DIVINO AQUILES, MÁXIMO HÉROE GRIEGO

**A**quiles era hijo de Peleo, el rey de los mirmidones, y de la ninfa marina Tetis. Su padre tenía grandes dotes para el combate, y desde muy joven se sintió atraído por la aventura, quizás por eso se decidió a formar parte de la expedición de los argonautas. Su madre, en cambio, era una diosa capaz de mutar su figura para escapar de los acosadores.

Cuenta la tradición que, a sabiendas de que su hijo sería guerrero y se enfrentaría a grandes peligros, Tetis sumergió al pequeño Aquiles en el lago Estigia, cuyas aguas tenían el don de volver invulnerable cualquier parte del cuerpo humano con la que tomaran contacto. Pero se olvidó de mojarle el talón, que era el sitio de donde lo tenía sostenido, y dejó de esta manera una parte del cuerpo del futuro guerrero expuesta a la calamidad.

Posiblemente este proceso que la diosa realizaba al cuerpo de su hijo fuera verídico, sin embargo, algunos rumoreaban que Tetis se ocupaba de untar con ambrosía<sup>21</sup> el cuerpo de su pequeñito para después quemarle las partes mortales y hacerlo de esta forma invencible, dado que Aquiles, por ser hijo de un mortal, no tenía la posibilidad de disfrutar de una vida eterna. En ese momento, entró en la habitación Peleo y empujó a Tetis, asustado por ver las llamas sobre su hijo. El talón de Aquiles quedó entre las brasas y se carbonizó. Peleo quedó desahuciado. ¿Qué podría hacer ahora para recuperar la parte dañada de su hijo? El buen rey pensó y pensó. Tenía que haber una solución. Como era su costumbre, buscó consejo en su viejo amigo, el centauro Quirón. Éste le dijo que iba a ocuparse del asunto. Fue así que Quirón, que tenía en gran estima a Peleo, consiguió la taba<sup>22</sup> del gigante Dámiso, que era célebre por su velocidad en la carrera y se la colocó en el pie al pequeño Aquiles. De esta forma, le dio al niño una capacidad sobrehumana para correr, por lo que también fue llamado “el de los pies ligeros”.

---

21 **Ambrosía:** sustancia líquida conocida por los dioses y que otorgaba inmortalidad.

22 **Taba:** hueso del pie, también llamado “astrágalo”.

predeca  
atras  
parece  
incrédi  
dent  
Tabola



Peleo confió la educación de su hijo y la del amigo de éste, Patroclo, al centauro Quirón, como no podía ser de otra manera. Quirón era sabio y tenía buen carácter. Mitad hombre, mitad caballo, el centauro había sido concebido por Filira después de que Cronos, el dios del tiempo, la enamorara; pero a causa de los celos de la esposa de Cronos, Rea, el niño se convirtió en una criatura monstruosa. Filira suplicó a Zeus que lo convirtiera en árbol de tilo, porque no soportaba verlo; pero, en cambio, el rey de los dioses lo destinó al monte Pelión, donde Quirón educó a los jóvenes en las artes de la lucha, la música y la caza.

Tanto Aquiles como su amigo Patroclo fueron alimentados con entrañas de león y carne de jabalí para engrandecer su valentía. Calíope, la musa de la épica, les otorgó el don del canto. Además, un adivino, llamado Calcante, le dio a elegir a Aquiles entre una vida corta y gloriosa o una larga e insignificante. El joven príncipe, por supuesto, se inclinó por la primera opción.

## Las aventuras de Aquiles

Muchas fueron las historias que se tejieron alrededor de la figura de Aquiles. Formó parte del ejército griego que fue a rescatar a Helena a Troya, y dio su vida por esa causa. Pero antes de participar en la lucha, y camino a la ciudad donde se llevaría a cabo el combate, los griegos se detuvieron en una isla, Misia, de donde era monarca Télefo. Allí se desató una contienda y Aquiles hirió al rey.

Como la herida no sanaba, Télefo consultó un oráculo que finalmente le hizo saber que solo podría ser sanado por quien lo había herido. Entonces, el rey se disfrazó de mendigo para que no descubrieran su identidad y buscó a Aquiles para pedirle que lo curara. El hijo de Peleo, sorprendido por el reclamo, le dijo que era imposible, porque él no tenía el arte de la sanación. Télefo se enfureció de tal manera que hizo que raptaran a Orestes, el hijo de Agamenón<sup>23</sup>, para exigir como rescate que Aquiles lo curara.

---

23 **Agamenón:** jefe de las fuerzas griegas que invadieron Troya.

predecir  
a través  
parece  
incredible  
dentro  
tablas



BAROCELL  
08

Se armó un gran revuelo. Aquiles, que era testarudo y orgulloso, se negaba terminantemente a curar a Télefo. Es más, ni siquiera quería verlo. En medio del tumulto, Odiseo, uno de los guerreros más adelantados del ejército de Agamenón, razonó que quizás la lanza con la que había sido herido Télefo podía curarlo. Así fue como se rasparon unos trozos de la madera del arma sobre la herida del rey y Télefo se curó.

Ya llegados a Troya, Aquiles recorría las tierras que serían escenario de la gran batalla. Una tarde, fuera de los muros, descubrió a un joven, esbelto y distinguido, que refrescaba sus caballos a la orilla de un río. Ese joven era Troilo, el hijo menor del rey Príamo. A Aquiles le llamó mucho la atención la fineza y la hermosura del muchacho y quiso acercársele, pero el príncipe, atemorizado, huyó despavorido. Comenzó una persecución. Troilo usaba toda su destreza para escapar de Aquiles, pero el hijo de Peleo era velocísimo y no perdía oportunidad para estrechar la distancia que los separaba. Finalmente, Troilo divisó el templo de Apolo y con esfuerzo empujó la puerta y se refugió en él. Aquiles estaba enfurecido. Creía que el príncipe le faltaba el respeto a su condición huyendo, pero la verdad era que Troilo estaba asustado. Sin hacer caso del pavor del joven, Aquiles se metió en el templo y lo decapitó en el altar del dios sol. Troilo estaba a punto de cumplir veinte años. Según los oráculos, el día en que Troilo alcanzara esa edad, Troya se convertiría en un reino invencible.

Antes de que los griegos vencieran definitivamente al enemigo troyano, Aquiles simuló retirarse de la guerra junto con sus tropas. El hijo de Peleo y Tetis era extremadamente orgulloso, y no soportaba por ningún motivo cualquier acto que escondiera, aunque muy oculto, un ápice de deshonra. Ocurrió que Agamenón no se portó demasiado bien con él. El jefe de las fuerzas griegas tomó como esclava para sí a una mujer llamada Criseida, que era hija a su vez de Crises, un sacerdote del templo de Apolo. Lo cierto es que Crises le rogó al monarca que le devolviera a su hija y éste no quiso hacerlo, por lo que Apolo envió como castigo una plaga sobre todos los ejércitos griegos.

Cuando se consultó al profeta Calcante, que siempre sacaba a los griegos de problemas, sobre la causa de esta tremenda plaga que los azotaba, él respondió que se debía a la ira de Apolo y que la única forma de detenerla era que devolvieran a la hija de Crises que Agamenón tenía cautiva. El comandante de los griegos primero se negó, pero más tarde, viendo que la enfermedad seguía cobrándose víctimas entre su ejército, decidió que solo accedería al pedido de Calcante con la condición de que en lugar de Criseida le fuera concedido un poder sobre Briseida, la esclava preferida de Aquiles. El hijo de Tetis y Peleo se enojó muchísimo con este pedido y lo consideró un deshonor, por lo cual decidió, por consejo de su madre (Tetis), retirarse de la batalla junto con sus tropas y abandonar la causa de Agamenón.

Con la separación de Aquiles, los ejércitos troyanos se envalentaron y lograron ubicarse por sobre los griegos, aplastándolos en cada batalla. Néstor, un sabio anciano cuyas recomendaciones eran respetadas por los griegos, declaró que las acciones de Agamenón eran las responsables de la momentánea derrota y sugirió, para aplacar la ira de Aquiles, que el comandante griego se echara atrás en su decisión de conservar como esclava a Briseida. Agamenón entró en razones, pero también era orgulloso, así que le pidió a Odiseo que ofreciera una disculpa a Aquiles de su parte y le devolviera a su amada esclava junto con otros presentes. Pero nadie calculaba el nivel de testarudez de Aquiles. El hijo de Tetis ya había decidido su partida y tercamente se negó a aceptar las disculpas e instó a sus tropas a que navegaran de regreso a casa.

Fue así que las batallas comenzaron a tornarse favorables para los troyanos por causa del abandono de Aquiles. Éste, mientras reunía sus cosas para irse, pensó que sería bueno conservar la gloria que hasta ese momento se había ganado, y que quizás podría conseguirlo sin tener necesidad de echarse atrás en su decisión de no combatir. Fue con su madre y le dijo:

—Madre, debes convencer a Zeus de que haga retroceder a los griegos en manos de las fuerzas troyanas.

Tetis accedió a su pedido y Zeus, que respetaba a la nereida, no pudo negarse tampoco. De esta manera, los soldados comandados por Héctor avanzaron sobre las playas y atacaron a los griegos en sus propias naves. Las fuerzas griegas estaban a punto de ser definitivamente aplastadas. Aquiles, que esperaba paciente el momento de entrar en acción, viendo que llegaba la mejor hora para irrumpir en el teatro bélico, le pidió a su amigo Patroclo que dirigiese a los mirmidones, su ejército, a la contienda. Él se quedaría en su puesto y no participaría en absoluto de la lucha. Así se libró una cruenta batalla en la que Patroclo pudo repeler a los troyanos que pretendían hacerse de los barcos griegos, pero, en ese mismo enfrentamiento, el mejor amigo de Aquiles murió a manos de Héctor.

Antíloco, hijo del sabio Néstor, comunicó a Aquiles que Patroclo había fallecido en la batalla. Esta noticia entristeció mucho al héroe que lloró sobre el cadáver de su amigo sin consolación. Su madre vino en su auxilio para reanimarlo y le pidió a Hefesto, dios del fuego y de la forja, que le construyera una armadura nueva para que Aquiles pudiera usarla en lugar de aquella que le había dado a Patroclo y que había quedado hecha pedazos después del enfrentamiento con Héctor. Esta flamante armadura tenía como protección especial el escudo de Aquiles, famoso porque se creía que en su hechura estaba englobada la idea de la creación del mundo.

Aquiles pasó de la pena y el llanto por la muerte de su amigo a una rabia incontenible contra su verdugo, el príncipe Héctor. Decidió volver a la batalla y se afanó especialmente en encontrar al hijo de Príamo para vengarse por su propia mano.

La ira de Aquiles era incontenible. A su paso destruía tropas y hasta se enfrentó con un dios, Escamandro, divinidad fluvial que se encolerizó porque a causa de los cadáveres que a su paso dejaba Aquiles, el curso de sus aguas se veía obstruido.

Al fin y al cabo, Aquiles encontró a Héctor y quiso enfrentarse con él, pero el príncipe troyano se resistía a entablar batalla y corría alrededor de las murallas de su reino instado por Zeus que pensaba que aún no era su momento de morir. Atenea, diosa de la sabiduría y también de la guerra,

predecir  
atras  
parece  
incred  
dent  
Tabla

que era protectora y aliada de Aquiles, tomó cartas en el asunto y se presentó ante Héctor bajo la forma de su hermano Deífobo. De esta manera, lo convenció de que debía luchar y los dos príncipes se enfrentaron cara a cara.

Héctor encontró la muerte a manos de Aquiles que, para vengar la memoria de su amigo Patroclo, ató el cadáver del troyano a su carro y recorrió el campo de batalla durante nueve días y nueve noches.

## HÉCTOR, EL MÁS VALIENTE DE LOS HÉROES TROYANOS

**H**éctor era el más valiente de los héroes troyanos. Los habitantes de Troya lo amaban, pues sabían que su futuro dependía de su valor y de la fuerza de su espada. Mientras él estuviera vivo, su ciudad no caería en manos de los griegos.

Héctor fue el primer hijo de Príamo y de Hécuba y era el heredero, por consiguiente, del trono de Troya. Desde sus primeros años, fue objeto de admiración no solo por parte de sus padres y hermanos menores, sino de todos los habitantes de Troya. Héctor, en efecto, se destacaba por ser un hábil guerrero, un gran atleta y un ciudadano virtuoso. Además, el príncipe de Troya era famoso por su piedad, es decir, por el respeto a las leyes religiosas y a las tradiciones familiares de su ciudad. Siendo muy joven, Héctor se casó con Andrómaca, la hija del rey de Cilicia. Con ella, el príncipe troyano tuvo un hijo al que llamaron Astiánax<sup>24</sup>. Pero el niño tenía otro nombre, un nombre de río. Cariñosamente, Héctor llamaba Escamandro a su hijo, que era uno de los ríos que pasaban cerca de Troya.

Zeus, el rey de los dioses, tenía especial debilidad por Héctor, que se ocupaba de que el templo que los troyanos habían levantado en honor a Zeus luciera limpio y esplendoroso. El príncipe troyano cumplía, sin la menor duda, los ritos que la tradición exigía.

Sin embargo, pese al respeto que manifestó siempre por los dioses, el héroe no se libró del encono acérrimo que Hera y Atenea sentían por todos los troyanos desde el asunto de la manzana y del juicio de Paris. Las rencorosas deidades sabían que si Héctor quedaba fuera de combate la ciudad perdería a su principal defensor y su caída en manos de los griegos estaría asegurada. Por eso, lo tenían entre ceja y ceja.

Desde la llegada de los griegos a las costas de Troya, el peso de la defensa de la ciudad cayó sobre Héctor. Éste luchaba en la primera fila con la

---

24 **Astiánax**: el nombre Astiánax en griego significa “el príncipe de la ciudad”.



espada o con la lanza, arengaba a las tropas e invocaba a los dioses para que la suerte de la batalla estuviera de parte de los guerreros troyanos. Su figura era, por cierto, impactante. Alto y bien formado, el príncipe de Troya cultivaba una espesa cabellera negra que le caía sobre los hombros. Antes de la batalla, ligaba su pelo en una densa cola de caballo. Cuando corría en su carro, el cabello negro flotaba en el viento.

En una oportunidad, el ímpetu del avance de los troyanos bajo el mando de Héctor fue tal que llegaron hasta el mismísimo campamento de los griegos. Dieron fuego a muchas de las tiendas de los generales enemigos e, incluso, llegaron hasta las naves griegas. Muchas de esas naves fueron también entregadas a las llamas. Solo el valor con que los griegos defendieron sus naves y la ayuda de los dioses (sobre todo de Poseidón, el rey de los mares) lograron frenar el ataque de Héctor y sus hombres, que estuvieron a punto de expulsar a los enemigos de las costas de su patria. Algunos de los principales generales griegos, como Agamenón, Odiseo y Diomedes, estaban heridos y se temía por sus vidas. Pero el destino había decidido otra suerte para los troyanos, que fueron repelidos.

### El combate entre Héctor y Aquiles

En las feroces batallas en torno a las naves griegas, Héctor mató a Patroclo, amigo íntimo de Aquiles, con quien se había criado. Antes de morir, el guerrero griego le reveló a Héctor su destino:

—Tampoco tú vivirás largo tiempo. La muerte y el destino cruel se te acercan, y morirás a mano del sublime Aquiles, descendiente de Éaco.

No contento con haber matado al guerrero griego, Héctor despojó al cadáver de las armas de Aquiles, que desde ese momento comenzó a usar como suyas.

La muerte de Patroclo selló la suerte de Héctor: Aquiles, que había decidido dejar de lado la lucha y que permanecía en su tienda, ofendido con Agamenón y con su hermano Menelao, decidió tomar de nuevo las armas, retornar a la lucha y vengar la muerte de su amigo. Volvió al campo de batalla y, sediento de venganza, produjo una gran mortandad entre los guerreros troyanos.

predecir  
a través  
parece  
incredi-  
blement  
tabola

Aterrorizados por el empuje de Aquiles, los troyanos comenzaron a huir en desorden hacia su ciudad. Lo que más querían era atravesar de una vez los muros que había construido Poseidón, entrar en su ciudad querida y esperar, protegidos, que la ira de Aquiles se aplacara.

Pero el destino había decidido que, esa tarde, Héctor no entrara a la ciudad.

En un primer momento, Héctor sintió temor ante el empuje de Aquiles y de sus hombres. Se confundió con la multitud de guerreros que querían entrar a Troya.

Sin embargo, cuando vio que Aquiles mataba con su lanza a uno de sus hermanos, Héctor sintió que debía hacer frente al guerrero griego, aun a costa de su vida. Se preparó, pues, para la batalla, y mientras los troyanos se refugiaban detrás de las murallas, él decidió quedarse afuera. Sabía que su fuerza era menor que la de Aquiles. Sabía que el griego era hijo de una diosa, mientras que él era un simple mortal. Pero entendió que era mejor morir como un valiente, luchando contra el más fuerte de los griegos, que huir de manera cobarde. En vano, su esposa Andrómaca y sus padres, que miraban la escena desde las murallas de la ciudad, le rogaban, entre llantos, que entrara en ella.

Hécuba, su madre, le gritó desde las murallas:

—Héctor, hijo mío. Respeta este seno y apiádate de mí. Si cuando eras un niño te alimenté con él y calmé tus llantos, acuérdate ahora de tu edad feliz y trasponse la muralla. Porque si Aquiles te mata, no podré abrazar tu cuerpo, pues los perros y los pájaros te devorarán lejos de nosotros, junto a las naves de los griegos.

Aquiles, fuera de sí, avanzaba a toda velocidad hacia Héctor con intención de matarlo y, de esa manera, vengar a su amado amigo. Héctor sintió un fuerte temor que le subía desde el estómago, y decidió escapar hacia la ciudad, pero las puertas ya estaban cerradas. Apolo, que deseaba salvar al guerrero troyano de la muerte, le indicó un camino por la llanura de Troya que le permitiría burlar la persecución de Aquiles. Héctor tomó esa senda y sacó ventaja a Aquiles. Empezó luego a correr alrededor del muro de la ciudad. Mientras, Aquiles lo perseguía amenazándolo con su lanza.

Entonces, los dioses, que miraban las batallas de griegos y troyanos desde el monte Ida, comenzaron a deliberar sobre la suerte de Héctor. Al principio, Zeus trató de convencer a Hera y a Atenea de que Héctor debía ser salvado. El troyano era un guerrero valiente que siempre había demostrado respeto hacia los dioses, y Zeus, por eso, lo estimaba más que al resto de los mortales. Hera y Atenea, en cambio, pidieron la vida de Héctor.

Zeus tomó la balanza con la que pesaba el destino de los hombres para decidir qué hacer con Héctor, y vio que en ese momento el platillo de la muerte era mucho más pesado que el de la vida. El rey de los dioses comprendió que la suerte del príncipe de Troya estaba echada, y ya no hizo nada para salvarlo. Apolo, que hasta entonces había estado junto al héroe troyano, protegiéndolo, volvió apenado a la casa de los dioses.

Atenea se transformó entonces en Deífobo, uno de los hermanos que Héctor más quería, y se presentó ante él. Héctor, engañado, se admiró del valor de quien creía su hermano, que había abandonado los seguros muros de Troya para ayudarlo. Pero, lejos de eso, Deífobo, que era Atenea, le dijo a Héctor:

—Mi buen hermano, nuestros padres y amigos me suplicaban que me quedara con ellos, pero mi alma sentía gran dolor, porque tú estabas afuera. Ahora peleemos con fuerza y sin dar reposo a la lanza y veamos si Aquiles nos mata o muere vencido por nuestras armas.

Héctor volvió a sentir coraje. Se preparó para afrontar a Aquiles, pero cuando miró hacia atrás, vio que aquel a quien creía su hermano había desaparecido. Comprendió, entonces, el engaño que los dioses habían tramado contra él, aunque era demasiado tarde. Desenvainó pues la espada, y se dispuso a la lucha.

Antes del duelo, el príncipe de Troya trató de hacer un pacto con el guerrero griego: aquel que venciera en el combate, debería entregar el cuerpo del vencido a los suyos, para que éstos cumplieran con los rituales funerarios. Para los antiguos, estos ritos eran fundamentales para que el espíritu llegara a la casa de los muertos y permaneciera, allí, en paz. “Los leones no pactan con los corderos”, contestó secamente Aquiles. Y comenzó el duelo.

preca  
atras  
parece  
incred  
dent  
Tabola



El destino de Héctor era morir ante las murallas de su patria. Y se cumplió. Aquiles tomó entonces el cuerpo del vencido y lo ató a su carro. Usó para ello el cinto que Áyax le había dado a Héctor, luego del duelo que ambos sostuvieron y en el que ninguno resultó vencedor.

Aquiles arrastró el cadáver del príncipe de Troya en torno a las murallas, lo que provocó el horror de los habitantes de la ciudad, en especial de Hécuba, su madre, que había visto el duelo y la muerte del amado guerrero desde las murallas. Príamo lloraba también de manera desesperada, pues el anciano comprendía que, con la muerte del más valiente de sus hijos, la caída de su ciudad en las manos de los griegos, el saqueo, el asesinato y la esclavitud de sus habitantes era cuestión de tiempo.

Andrómaca, la esposa de Héctor, que no sabía que su marido había quedado fuera de las murallas, estaba en su habitación, trabajando en labores de costura, cuando escuchó el llanto de su suegra. Supo así que su Héctor había caído, y lloró por la suerte de Astiánax, el pequeño hijo de ambos, y de todos los troyanos.

### La suerte del cuerpo de Héctor

Aquiles decidió vengarse de Héctor, maltratando su cadáver. Convocó a los guerreros griegos para que contemplaran los restos del príncipe troyano. Sin piedad, los guerreros, que habían perdido a muchos de sus hombres y que habían sufrido mucho a causa de Héctor, fueron hundiendo sus lanzas en el cuerpo indefenso de aquel que en vida había producido tanto temor entre ellos. Luego, Aquiles ordenó que el cuerpo del troyano fuera dejado a la intemperie, para que los pájaros y los perros se alimentaran de él.

Ello produjo indignación entre los dioses, que consideraban una afrenta sin nombre no respetar el cuerpo de los muertos. Entonces, Zeus, compadecido, decidió que los despojos de Héctor fueran entregados a los troyanos para que ellos lo honraran, lo quemaran en una pira y depositaran sus cenizas en un lugar adecuado.

predecir  
a través  
parece  
incredible  
dentro  
tablas

Envió primero a Tetis, la madre de Aquiles, para pedirle al héroe piedad por el cuerpo de Héctor. La diosa hizo lo que le ordenara el rey de los dioses: bajó hasta la tienda de Aquiles y le transmitió lo que Zeus le había pedido. Aquiles comenzó a ablandar su corazón, y aceptó las palabras de su madre.

Luego Zeus envió a Iris, la mensajera de los dioses, al palacio de Príamo, donde todos mostraban signos de desconsuelo por la muerte de Héctor y la suerte de su cuerpo. Iris le dijo a Príamo que se hiciera de valor, ya que debía abandonar sin la compañía de ningún hombre armado los protectores muros de Troya y adentrarse en el campamento de los griegos, donde su vida correría peligro. Allí debía encontrar a Aquiles y rogarle que le entregara el cuerpo de su hijo.

Era voluntad de Zeus, y el anciano cumplió con lo dicho, pese a los reparos de Hécuba, que quería impedir a toda costa que su marido partiera. La mujer temía, con razón, que Aquiles, presa de la ira, terminara también con su vida. El anciano, sin embargo, partió, acompañado tan solo por un sirviente, anciano como él. Iban en un carro, en el que habían cargado gran cantidad de riquezas que entregarían a Aquiles como rescate por el cuerpo de Héctor.

Cuando dejaron atrás la ciudad y se fueron acercando al campamento de los griegos, los ancianos comenzaron a sentir un fuerte temor. A sus espaldas, Troya se iba haciendo cada vez más pequeña. Entonces, a la orilla de un arroyo donde los dos ancianos estaban dando de comer y beber a los caballos, apareció ante ellos un dulce adolescente, con el aspecto de un príncipe. “No teman, dijo el joven. Yo haré que lleguen sin que ningún obstáculo se interponga hasta la tienda de Aquiles”. Era Hermes, el mensajero de los dioses, que tenía una vara con la que adormecía a todos los griegos que iban encontrando en el camino: Zeus le había encargado la protección de Príamo.

Por la acción de la vara de Hermes, los guardias cayeron dormidos, lo mismo que los soldados griegos y los sirvientes que fueron encontrando. Ningún griego vio el carro de Príamo, que, indefenso, sin espadas ni casco,

avanzaba lentamente entre los enemigos. Cuando el carro llegó a la tienda de Aquiles, Hermes partió de nuevo con los dioses, y el temor volvió a apoderarse del anciano Príamo, que ya no tendría protección alguna.

Aquiles terminaba de cenar con sus hombres, y los restos del banquete todavía estaban en la mesa. Cuando vio aparecer al anciano, lo confundió primero con alguno de los muchos sirvientes que los guerreros griegos tenían consigo. Cuando lo miró con mayor detenimiento, se dio cuenta de que era el rey de los troyanos.

Príamo se arrojó inmediatamente a los pies de Aquiles y le abrazó las rodillas.

—Te suplico, Aquiles, que me entregues el cuerpo de Héctor, para cumplir con los rituales que exigen los dioses. No lo pido por mí, que he perdido la mayor parte de mis hijos en tus manos, ni por las mujeres y los niños de la ciudad de Troya, que sin Héctor lloran desconsolados, pues saben que tarde o temprano serán muertos o esclavizados. Lo ruego por ti mismo, que estás lejos de tu patria. Sí, lo ruego por ti, Aquiles, que también tienes un padre que, como yo, es un anciano, que quizá sea alguna vez atacado por vecinos poderosos y que no tiene junto a sí un hijo en la flor de la edad que esté dispuesto a defenderlo. Sin embargo, él puede alegrarse sabiendo que lejos te tiene a ti con vida. En cambio, la mayor parte de mis hijos están muertos. Respeta a los dioses, Aquiles, y entrégame los restos de mi hijo. Apiádate de mí, que beso la mano de quien mató a mi hijo más valiente.

Aquiles se conmovió fuertemente con las palabras del anciano y con su actitud, pues, a pesar de ser rey de la poderosa Troya, no dudaba en abrazar las rodillas de un enemigo feroz y pedirle compasión por el cuerpo de Héctor. Indicó entonces a sus sirvientes que aceptaran los dones que Príamo había traído y que, luego de lavar los restos de Héctor, los pusieran en el carro, para que el anciano los llevara de regreso a Troya. El cuerpo del príncipe troyano no había sufrido ningún daño ni por el tiempo ni por la acción de pájaros o perros, porque el mismo Apolo, el dios del sol que amaba a los troyanos, lo protegía de todo con sus flechas y con su escudo.

predecir  
a través  
parece  
incredi-  
blement  
había

También se comprometió Aquiles a no tomar las armas por nueve días, para que los troyanos pudieran honrar con tranquilidad la memoria de su héroe. Luego mandó sacrificar y asar una oveja, y convidó con ella a sus dos visitantes.

Como era noche cerrada, Aquiles invitó a Príamo a dormir en sus tiendas. El rey de Troya aceptó. Pero cuando todos se habían dormido, Hermes se le apareció en sueños y le indicó que volviera a Troya. Cuando el carro de Príamo se acercó a las murallas de la ciudad, los habitantes perdieron el temor y salieron de las murallas, con Hécuba, la madre, y Andrómaca, la esposa, a la cabeza.

Así, los troyanos recibieron los restos de Héctor con los más altos honores, como en los días en que el príncipe volvía vencedor de sus batallas.

## ÁYAX, VÍCTIMA DE LOS DIVINOS ENGAÑOS

Áyax era hijo de Telamón y de Peribea, una de las doncellas que habían sido enviadas a Creta en sacrificio para el rey Minos y que Teseo liberó. Su padre, rey de Salamina, era hermano de Peleo, por lo cual Aquiles y Áyax eran primos.

Telamón y Peleo nacieron en la corte Egina. Su progenitor, Éaco, era un rey célebre en todo Argos por su justicia y su piedad. Si bien amaba a sus hijos mayores, sentía especial cariño por el menor de su prole, Foco, al que había engendrado con una sacerdotisa del culto a la foca. Los hermanos comenzaron a experimentar aversión por este joven al que consideraban un peligro a la hora de repartir la herencia del reino, sobre todo cuando pensaban que Éaco podía nombrarlo sucesor del trono. Por si esto fuera poco, Foco era musculoso y se destacaba como atleta, virtudes que lo volvían digno de envidia. Para no despertar falsas sospechas, el muchacho se retiró voluntariamente al extranjero. Pero Endeis, esposa del rey y madre de Telamón y Peleo, consideró que la amenaza continuaba por más que el joven estuviera en el exilio e instó a sus hijos a que lo convocaran al reino y solucionaran el problema.

Telamón y Peleo no hicieron esperar su decisión. Desafiaron a su hermanastro a una prueba de pentatlón. Foco, confiado de sus virtudes atléticas y también de la bondad de sus hermanos, concurrió a su patria, feliz de poder medirse deportivamente con ellos. Pero durante una de las pruebas, “accidentalmente”, el disco de piedra lanzado por Telamón fue a dar justo en la cabeza del joven y lo mató con el golpe.

Los hermanos mayores responsabilizaron a la mala fortuna por el tremendo hecho. Tanto Telamón como Peleo se mostraron contrariados y echaban maldiciones al cielo repudiando la muerte del joven Foco. Sin embargo, Éaco sospechó desde un primer momento que el golpe había sido intencional. Además, el cuerpo de Foco se encontró en un bosque con varias heridas que no habían sido causadas exclusivamente por el disco de Telamón.

predecir  
atras  
parece  
incredi  
dent  
Tabla

Éaco se enfureció y buscó a los dos responsables del terrible hecho (Telamón y Peleo) para castigarlos. Ese castigo iba a llegar seguramente a la muerte, por lo que los hermanos mayores de Foco huyeron de la isla y se radicaron en otras tierras. Telamón buscó refugio en la isla de Salamina, donde se coronó rey cuando el soberano murió sin heredero. Se casó con Hesíone, con quien tuvo a Teucro, hermanastro de Áyax, muy querido por éste. Hesíone, a su vez, era hija de Laomedonte<sup>25</sup> y hermana de Príamo. Provenía de una famosa familia real y en su juventud había tenido el honor de ser salvada por Heracles, que mató a un monstruo marino dispuesto a devorarla<sup>26</sup>.

### Áyax se prepara para ser un héroe

La educación del pequeño Áyax, al igual que la de su primo, Aquiles, fue encomendada al centauro Quirón. El niño se formó en las artes de la guerra, de la música y la estrategia y prontamente se mostró como un joven de gran valor, alto, musculoso y recio. Adoraba las prácticas de la guerra: manejar armas y correr por los campos. No era demasiado inteligente, pero suplía esa carencia con una intrepidez descomunal y un cuerpo privilegiado.

Junto con Teucro, se embarcaron con las fuerzas griegas para marchar a Troya. Ambos eran excelentes guerreros. Teucro se mostraba hábil con el arco y la flecha. De hecho, su arco había sido un regalo de Apolo<sup>27</sup>. Ambos jóvenes se destacaban por la fiereza de sus acciones. Nada los atemorizaba. Áyax era alto, de hombros rectos, y se protegía con un fabuloso escudo que lo resguardaba en todas las batallas, gracias al cual no sufrió herida alguna en Troya. Era un príncipe esforzado al que solo Aquiles su-

---

25 **Laomedonte:** durante el reinado de este antiguo monarca de Troya, los dioses Poseidón y Apolo hicieron infranqueables los muros de la ciudad.

26 **Hesíone, a su vez, era hija [...] un monstruo marino dispuesto a devorarla:** como se ha señalado, Hesíone había sido ofrecida en sacrificio por su padre al dios Poseidón.

27 **De hecho, su arco había sido un regalo de Apolo:** con su arco, Teucro intentó dar muerte a Héctor, cosa que hubiera conseguido de no haber sido que Zeus le cortó a tiempo la cuerda.

peraba en bravía, si bien no ostentaba la sabiduría ni la pericia de otros generales griegos. Su arma principal era un hacha gigantesca.

Cuando Aquiles abandonó el campo de batalla ofendido por el desplante de Agamenón, su primo se enfrentó dos veces con Héctor. La primera fue en tierra y duró todo un día, pero no arrojó vencedor alguno. La segunda vez los encontró peleando en los barcos griegos después de la retirada pergeñada por Aquiles. Se dice que esta vez Áyax estuvo a punto de matar a Héctor cuando le arrojó encima una piedra del tamaño de un hombre.

A pesar de que todos lo comparaban con su primo y decían: “Aquiles es más bravo y más inteligente”, Áyax, que admiraba al hijo de Tetis y además lo quería, hasta último momento intentó servirle tanto en la lucha como cuando Patroclo fue muerto y nadie se animaba a recoger el cadáver para llevárselo a Aquiles. El valeroso Áyax tomó cuentas en el asunto y peleó por el cuerpo de Patroclo cuando los troyanos pretendieron alimentar a sus perros con el cadáver del joven. Por sus recios embates y su constancia en la pelea, Áyax consiguió arrebatar el cuerpo de Patroclo y finalmente logró llevárselo a su primo.

### La disputa por las armas de Aquiles

Nadie esperaba que Aquiles muriera. A pesar de que había sido herido más de una vez, la fama de su invulnerabilidad lo precedía y todos confiaban en ella. Sin embargo, Paris lo hirió mortalmente cuando le clavó una flecha en el talón.

El hecho dejó sin aliento a los griegos, que admiraban a su héroe más que a cualquier otro guerrero. Áyax, junto con Odiseo, batalló contra el ejército troyano para recuperar el cuerpo de Aquiles y enterrarlo al lado del de su amigo Patroclo.

Una vez logrado el cometido, Áyax y Odiseo se presentaron en los funerales de Aquiles y reclamaron la armadura del hijo de la diosa Tetis como recompensa por los denodados esfuerzos que habían realizado para recuperar el cuerpo.

En una disputa de ingenio o quizás solo porque Agamenón pretendía que Odiseo se quedara con la armadura, este último logró hacerse con la herencia bélica de Aquiles. Áyax sintió que era una tremenda injusticia. Aquiles era su primo, se habían criado juntos y habían luchado en la guerra codo a codo. Esas armas debían quedar en la familia. Esas armas debían quedarse con él. Era tanta la desazón que sentía Áyax que hasta se cayó al suelo y comenzó a patear. Luego, exhausto y enfurecido, se retiró a su tienda a tratar de pensar en otra cosa, o quizás, con suerte, dormirse.

Efectivamente, el sopor lo alcanzó y entró en un profundo sueño. Al despertarse, cuando el sol dio sus primeros rayos, creyó ver a sus enemigos, Agamenón y Odiseo, merodeando por el campamento. Le pareció una tremenda afrenta que anduvieran cerca de su tienda, husmeando no se sabe qué, después de que se habían aliado para quitarle el derecho de heredar las armas. No pudo contener su furia. Estaba rojo de ira y casi sin darse cuenta se lanzó sobre ellos y los desangró para vengar el despecho que le estaban haciendo. Pero esos cuerpos sobre los que Áyax había caído como una bestia, no eran los de los dos líderes griegos, sino los de un rebaño de ovejas que estaba pastando en el lugar. La diosa Atenea, protectora de Odiseo y divinidad de la guerra, produjo la locura de Áyax, que durante la noche había planeado una venganza contra Odiseo y Agamenón y al despertarse los confundió con ovejas.

No solo eso: una vez que terminó su desmesurada matanza, el primo de Aquiles encadenó a los animales sobrevivientes y los llevó hasta su campamento donde continuó su incontrolable destrozo. También eligió a dos carneros de patas blancas y los separó del resto: a uno, pensando que era el mismísimo Agamenón, le cortó la cabeza y la lengua, y al otro, que creyó Odiseo, lo ató a una columna y lo azotó furiosamente llamándolo: “traidor Odiseo”. Áyax, en su ira descontrolada, destruyó completamente el botín griego.

Los soldados quedaron pasmados. “¿Puede ser que este demente sea el mismísimo Áyax?”, se preguntaban. Nadie osó acercársele. Era peligroso. Pasaron algunos minutos y el hijo de Telamón abrió los ojos a la reali-

dad. No podía creer lo que estaba viendo. Se avergonzó de tal modo por la sangre vertida que prefirió quitarse la vida antes de seguir viviendo con la vergüenza a cuestas. Recordó que todavía tenía en su poder la espada de Héctor, que el príncipe troyano le había obsequiado a cambio de un tahalí<sup>28</sup> de púrpura, y corrió a buscarla para darse muerte.

Áyax era un hombre respetuoso de los dioses y de sus hermanos. Antes de apoyar todo el peso de su cuerpo sobre la punta filosa de la espada, rogó a Zeus que le indicara a Teucro dónde podía encontrar su cadáver; a las Erinias, divinidades que se ocupaban de vengar los crímenes, que vengaran el suyo; y a Hermes, dios de las fronteras y los viajeros, que lo condujera a los Campos de Asfódelos, donde iban las almas de los héroes.

Lo cierto es que la espada de Héctor se negaba a cumplir el deseo de Áyax y continuamente se doblaba para no hacerle daño. Entonces el hijo de Telamón, totalmente decidido a quitarse la vida, recordó un pasaje de su niñez. De pequeño, su cuerpo había sido cubierto por una piel de león, regalo de Heracles, hijo de Zeus y de Alcmena. Al parecer, durante una visita a Salamina, el reino donde vivía Áyax, Heracles le rogó a su padre Zeus que volviera al niño invulnerable. Zeus le sugirió que cubriera el cuerpecito con su famosa piel de león. En efecto, Heracles siguió el consejo de su padre y cubrió a la criatura con la piel, pero claro, ciertas partes del cuerpo de Áyax no tuvieron contacto con el cuero, debido a una bolsa que llevaba encima. Ni la axila y ni el hombro tuvieron posibilidad de convertirse en invulnerables.

Al recordar este hecho, bastó que Áyax colocara la espada debajo de su axila para que la hoja se le clavara profundamente y le quitara la vida.

Varias fueron las disputas que se generaron tras la muerte del héroe, sobre todo la de su entierro; Teucro pretendía hacer un funeral con honores, mientras que Agamenón se negaba rotundamente a eso. Más tarde, y gracias a la intervención de Odiseo, se llevó a cabo el entierro como correspondía a un héroe de su talla.

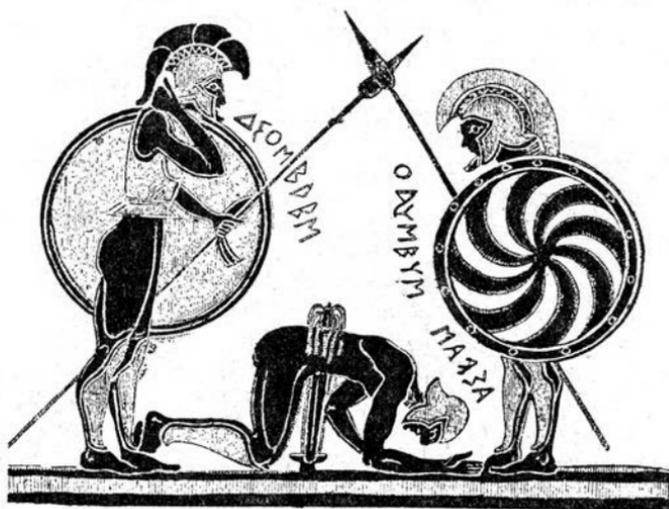
---

<sup>28</sup> **Tahalí:** tira de cuero, ante, lienzo u otra materia, que cruza desde el hombro derecho por el lado izquierdo hasta la cintura, donde se juntan los dos cabos y se pone la espada.

preca  
atras  
parece  
incrédi  
dent  
Taholá

Pero Odiseo jamás obtuvo el perdón de Áyax, a pesar de que éste no era rencoroso. Se cuenta que cuando hubo pasado el tiempo, Odiseo visitó los Campos de Asfódelos, sitio donde el ánima de Áyax había ido por su heroicidad. El hijo de Telamón no quiso acercarse a Odiseo, es más, se mantuvo durante toda su visita en un segundo plano, aborreciéndolo y rechazando aquellas excusas que esgrimía su enemigo cuando le decía:

—Yo no tuve la culpa de lo que pasó, fue Zeus. Él quiso que murieras de esa forma. Él fue el responsable de todos tus males.



## LAS AMAZONAS Y LOS ETÍOPES LLEGAN A LUCHAR

### Las Amazonas

Según se narra, las Amazonas descendían de Ares, el dios de la guerra, y vivían en una región muy apartada del Asia, a orillas del mar y en las cercanías de las montañas del Cáucaso, que tienen nieves eternas. Se trataba de un pueblo formado exclusivamente por mujeres, famosas por su valentía y por su destreza en la guerra. Eran especialmente conocidas por la habilidad con que manejaban el arco. Cuenta la leyenda que las Amazonas se cortaban uno de los senos para ser más eficaces en el uso del arma. De este modo, podían manejar el arco sin ningún obstáculo y lograr una enorme precisión en la puntería de sus flechas, temidas por los guerreros más valientes. Ningún varón podía entrar en el reino de las Amazonas. Si alguno osaba atravesar los límites del país, se arriesgaba a ser muerto por sus flechas, que rara vez no daban en el blanco.

Las costumbres de las Amazonas eran extrañas para los griegos, que las veían como un pueblo bárbaro y belicoso. No podían entender cómo una nación podía estar formada y, lo que es peor gobernada, por mujeres, a quienes consideraban en general seres incapaces de llevar adelante con un mínimo de eficacia actividades ligadas con la política o la guerra.

Algo que fascinaba hasta el delirio a las Amazonas eran las fiestas que celebraban anualmente a orillas del río Termodonte en honor a Afrodita. Se dice que, durante estas fiestas, las Amazonas se dividían en dos grupos, que se colocaban en dos naves a remo ubicadas una frente a otra, a una distancia considerable. El juego consistía en remar lo más velozmente posible hasta que las naves chocaran entre sí de manera violenta. El choque producía una batahola indescribible. De las Amazonas que estaban en las naves muchas caían, por la violencia del golpe, a las aguas del río. El grupo que contaba con menos caídas era el que ganaba.

predica  
atras  
parece  
incred  
dent  
Tabola



La belleza de las amazonas era proverbial y atraía la atención de los héroes de Grecia. Algunos de los más famosos quedaron prendados de estas mujeres, que eran violentas, es cierto, pero que ejercían sobre los hombres una atracción incontrolable. Heracles, el más famoso de los héroes griegos, estuvo enamorado de la reina Hipólita. Teseo, el héroe de Atenas que acabó con el Minotauro, raptó a una de las amazonas, Antíope, con la que convivió en su palacio.

Cuando comenzó la guerra de Troya, Pentesilea reinaba sobre las amazonas. Las mujeres vivían muy lejos del teatro de batalla entre griegos y troyanos, y solo habían escuchado hablar de la guerra por boca de algunos mercaderes que llegaban a los límites de su reino. Pero la información era muy confusa, y las mujeres guerreras se dedicaban a su vida cotidiana: ejercicios bélicos, lucha libre, tiro al blanco, carreras de carros, doma de caballos, cacerías y barcos chocadores.

Cierta tarde, Pentesilea fue a cazar con algunas de sus mujeres. En un momento, se internó en un bosque y perdió de vista a sus amigas. Estaba persiguiendo a un jabalí, y tan solo pensaba en atrapar al animal. La cacería duraba desde hacía horas, y Pentesilea comenzaba a sentir un cansancio muy fuerte. En medio del bosque crecían flores de diferentes tipos. Había margaritas, rosas, claveles y una clase muy extraña de flores enormes de color azul, que a la caída del sol exhalaban una fragancia embriagadora. Atardecía, y Pentesilea, oliendo el perfume de las flores azules, iba cayendo en un sueño plácido y reconfortante. Ya casi dormida del todo, la reina de las amazonas soñó con una ciudad elegante en la que nunca había estado, con palacios espléndidos y con nobles habitantes, que era asediada sin piedad por un ejército poderoso compuesto por gente venida de las más remotas regiones de Grecia. Soñó, además, con el valiente guerrero que la defendía, Héctor, y quedó de inmediato encandilada por el héroe troyano, que no solo era corajudo, sino que también se destacaba por sus virtudes y por el apego a las tradiciones de su ciudad, a la que amaba.

parece  
atrás  
parece  
incred  
dent  
Tabola

La despertó el sonido del sistro, un instrumento de viento que las amazonas soplaban para pedir el favor de los dioses. Cuando sus amigas la hallaron en el claro del bosque, Pentesilea les indicó que se prepararan, porque al día siguiente partirían hacia las murallas de Troya para contribuir con Héctor en la defensa de la ciudad. Ares, su antepasado, las impulsaba para entrar en la batalla contra los guerreros griegos más feroces.

El viaje fue largo y fatigoso, pues para llegar a la ciudad de Príamo las amazonas debían atravesar ríos, desiertos y cordilleras. Sin embargo, las guerreras montaban en caballos de gran tamaño que eran capaces de afrontar, sin demasiados riesgos, los peores obstáculos impuestos por el hombre o la naturaleza.

Cuando las mujeres guerreras vieron a lo lejos la ciudad de Príamo, que descansaba como un monarca en la cima de su monte, y vieron en el fondo la costa del mar Mediterráneo, en cuyas orillas los griegos habían levantado su campamento, sintieron alivio, porque su viaje había terminado. “El mar, el mar”, gritaban con alegría las mujeres. Pues el mar era, para ellas, un viejo conocido.

Desde lejos se escuchaba el sonido que hacían las espadas y los escudos que se entrechocaban en la lucha. Era el sonido de la batalla que, irrefrenable, llamaba a las mujeres al combate.

Cuando las amazonas llegaron a Troya, Héctor ya había sido muerto a manos de Aquiles. Sin embargo, pese a que Héctor había sido el motivo de su viaje, las amazonas juraron expulsar a los griegos de la ciudad de Príamo o morir en el intento.

Impulsadas por Ares y por el recuerdo de Héctor, las amazonas combatieron con valor y produjeron no pocos daños y bajas entre los griegos, que temían las cabalgatas de las mujeres en sus enormes caballos, al lado de los cuales los suyos parecían animalitos de circo. Entraban a la batalla sin temor, soplando sus sistros para pedir el favor de los dioses, que, como los mortales, admiraban el valor y el arrojo de esas mujeres. Por un segundo, los troyanos creyeron, en vano, que con la ayuda de las muchachas

asiáticas terminarían alejando para siempre a los griegos de sus murallas y que podrían, de nuevo, vivir en paz y en prosperidad.

Pentesilea había visto varias veces a Aquiles en el combate, y en ella se fue despertando una pasión hacia el guerrero enemigo, cuyas virtudes y valentía admiraba. Quizá ese sentimiento de admiración y de amor había comenzado a despertarse también en Aquiles. Pero eso no lo sabemos con certeza.

Algunos afirman que Pentesilea, presa de un furor incontrolable por el héroe griego, se adentraba hasta lo más profundo de la batalla, de donde los hombres huían, sin temer nunca por su vida ni por la de sus mujeres. Aquiles, con mucho rencor hacia el grupo de guerreras que, con su arrojo y con la precisión de sus flechas, había logrado inclinar la batalla hacia el lado troyano, decidió, en el fragor de la lucha, combatir mano a mano con la reina.

El combate entre ambos fue largo y trabajoso, pues Pentesilea poseía una espada que, según se decía, nunca había sido vencida en combate. Sin embargo, Aquiles, que contaba con la ventaja de un cuerpo invulnerable (menos en el talón), terminó triunfando en el duelo y la reina de las amazonas, que tanto temor y tanta admiración había producido entre griegos y troyanos, herida de muerte, expiró entre los brazos del héroe.

Antes de morir, Pentesilea se quitó el casco que le cubría la cabeza. El rostro de la reina que moría quedó expuesto en toda su belleza a los ojos de Aquiles. Ante el cuadro terrible que había producido con su espada, el guerrero griego estalló en un ruidoso llanto. Había matado de manera horrorosa a muchos guerreros durante su vida, muchas veces con una violencia injustificable, y no se le había movido un pelo, pero la muerte de la muchacha asiática lo dejaba destruido.

Uno de los guerreros griegos que se encontraban allí cerca se burló de Aquiles sin consideración, tomándolo por sentimental y mujeril. Presa de la ira, Aquiles ultimó allí mismo al guerrero, que de manera tan poco piadosa había osado no solo burlarse del más valiente de los guerreros, sino también de la muchacha que había entregado su vida por un héroe soñado en medio del bosque y por una ciudad para ella lejana y desconocida.

preca  
atras  
parece  
incréd  
dent  
tabola

## Los etíopes

La muerte de Pentésilea hizo que el pánico se apoderara de los troyanos, que creían que su causa ya estaba perdida del todo. En un intento desesperado, Príamo invocó la ayuda de Memnón, su sobrino, que reinaba en la ciudad persa de Susa y sobre los etíopes, que vivían en las cálidas tierras del África.

Memnón había nacido del amor entre Eos, la aurora que dejaba ver sus dedos rosados al comienzo del día, y el hermano de Príamo, un joven llamado Titón. Enamorada perdidamente del joven troyano, Eos les rogó a los dioses que lo transformaran en inmortal. Estos así lo hicieron, pero como Eos había olvidado pedir también la eterna juventud para su amado, Titón se hacía cada vez más viejo. El tiempo pasaba y Titón envejecía y envejecía, hasta que su cuerpo se transformó en una especie de uva pasa, chiquito y arrugado. Por piedad hacia él, los dioses lo transformaron en cigarra.

Memnón era un guerrero valeroso, lo mismo que los etíopes sobre los que reinaba y que llegaron a Troya con su piel oscura y con sus armas extrañas, provocando la alegría de los troyanos. Apolo, el dios solar, amaba a estos africanos que desde tan lejos habían llegado a la ciudad de Príamo para defenderla. Este amor estaba justificado: en las tierras de los etíopes los días eran más largos y sus rayos acariciaban durante horas a los mortales.

Otra vez, como había sucedido con las amazonas, los troyanos pensaron que, con las armas y el arrojo de los africanos, su ciudad se salvaría para siempre, que los griegos volverían a sus tierras y que Troya reinaría de nuevo, en paz y esplendorosa, sobre los pueblos vecinos.

Eos, que temía que su hijo sufriera algún daño irreparable durante la lucha con los griegos y que tenía horror por la violencia que Aquiles empleaba en sus combates, le encargó a su amigo Hefesto, el dios herrero, que le forjara unas armas especiales. Con estas armas y con sus morrenos soldados, que parecían no detenerse ante nada, Memnón causaba

pánico entre los griegos, que volvieron a sentir el temor que habían despertado en ellos las amazonas.

En la lucha, Memnón acabó con la vida de Antíoco, un guerrero griego virtuoso y bello por el que Aquiles sentía una enorme amistad. Para vengar a su amigo, Aquiles, que había estado un tiempo en la isla de Lesbos con Odiseo para purificarse por la muerte de la reina de las amazonas, retó a duelo al rey de los etíopes.

Otra vez, como en el duelo con Penteseila, la lucha fue larga y difícil, porque Memnón era un guerrero hábil. Además, tanto las armas de Memnón como el escudo de Aquiles habían sido forjados por Hefesto, por lo que tenían atributos superiores respecto de las armas que usaba el resto de los mortales.

Varias veces Memnón logró herir a Aquiles. Sin embargo, como sabemos, Aquiles era invulnerable, y los golpes del guerrero etíope eran vanos. Y, como estaba previsto, terminó venciendo el más valiente de los héroes griegos.

Eos, que amaba a su hijo Memnón por sobre todas las cosas, durante toda la noche protegió desde el cielo el cuerpo del rey de los etíopes. Lloró durante toda la noche por el joven muerto.

Cuando griegos y troyanos se despertaron por la mañana, encontraron los campos que rodeaban la ciudad de Príamo cubiertos por el manto líquido que habían formado a lo largo de la noche las lágrimas de Eos. Había nacido el rocío.

Los mortales no hallaron nunca el cuerpo de Memnón. Con el corazón conmovido por el dolor de Eos, Zeus, el rey de los dioses, mandó a los cuatro vientos, que siempre lo obedecían, que recogieran de la tierra el cadáver de Memnón y que lo llevaran al firmamento. Memnón fue transformado en una multitud de estrellas, conocidas como las Memnónidas<sup>29</sup>.

Los guerreros etíopes, que al morir Memnón no quisieron ya seguir combatiendo junto a los troyanos, se transformaron en pájaros. Atrave-

---

29 **Memnónidas:** las hijas de Memnón.

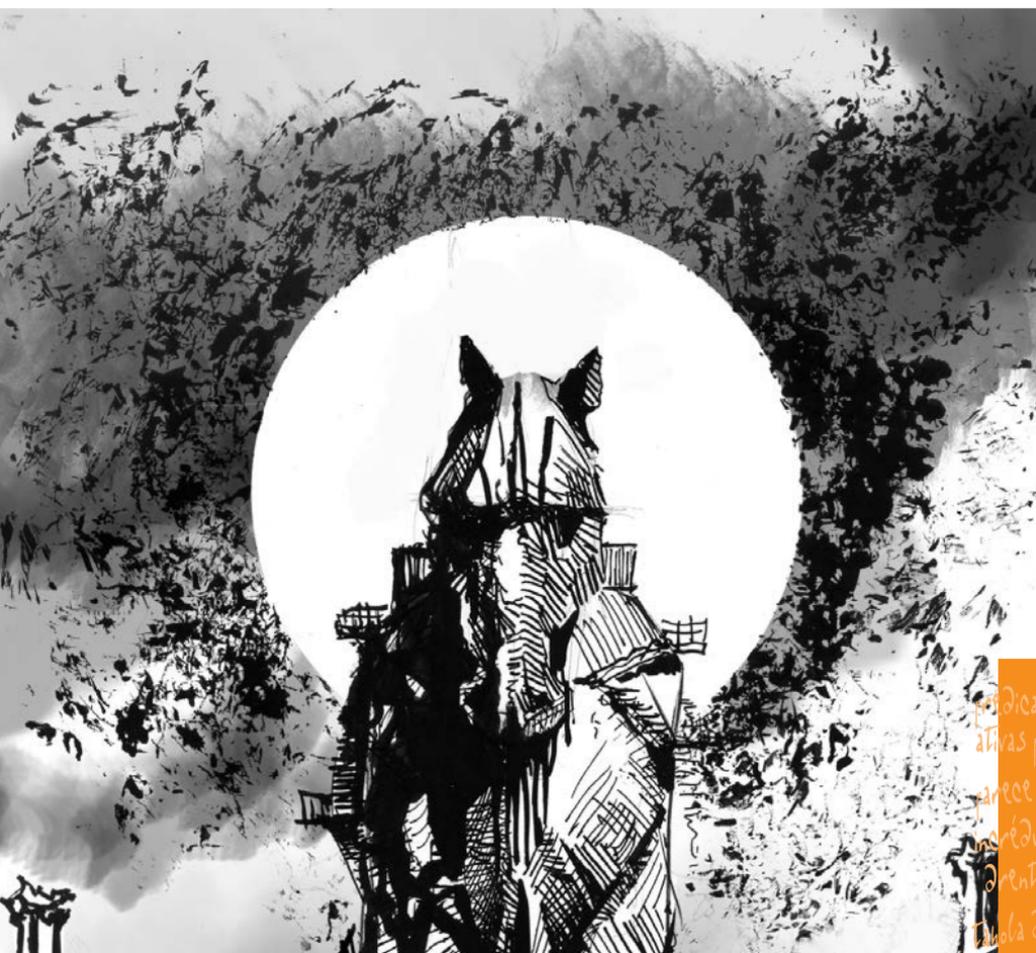
predecir  
a través  
parece  
incredible  
dentro  
tablas

sando el cielo, regresaron a sus tierras africanas. Según narra la leyenda, una vez al año los pájaros que fueron guerreros vuelven a migrar al lugar en donde surgía Troya y celebran en su cielo extrañas ceremonias en honor a su rey, el hijo de la aurora.

Todas las noches, Memnón, que ahora era un mar de luces, se detenía sobre Troya. Contemplaba desde lo alto con mil ojos de estrellas a la ciudad de Príamo, y sentía por ella una pena profundísima, pues sabía que su suerte estaba echada. Tarde o temprano, Troya caería en manos de los griegos.

án res-  
os, los  
a amé  
án tá bá-  
e copá  
oda va  
estando

# Fin de la guerra de Troya



pedica  
atras  
parece  
med  
rent  
culat



## HELENO Y CASANDRA: LOS GEMELOS QUE VEÍAN EL FUTURO

**P**ríamo y Hécuba, los reyes de Troya, fueron los padres de una prole considerable. Tuvieron, según la tradición, catorce vástagos, entre hijos e hijas. Algunos de ellos son muy famosos, como Paris o Héctor, de quienes ya hemos hablado. Otros de sus hijos son menos conocidos, como Polidoro, Deífobo, Políxena y Troilo. El fin de la mayor parte de ellos fue trágico. Muchos murieron a manos de los griegos durante la guerra de Troya. Otros terminaron como esclavos de los vencedores griegos y pasaron el resto de sus días recordando los años felices pasados en la magnífica ciudad de Príamo, que ya no existía.

En uno de sus tantos partos, Hécuba dio a luz a dos gemelos, un niño y una niña. El niño fue llamado Heleno y la niña, Casandra.

Cuando eran muy chicos, los dos hermanitos tenían algunas salidas un poco extrañas. Una vez, se escondieron en el templo del dios Apolo. Permanecieron encerrados allí durante toda la noche mientras sus padres y la servidumbre del palacio los buscaban desesperados. En el templo de Apolo vivían muchas serpientes, que eran animales protectores de la medicina y consagrados al dios. Heleno y Casandra, lejos de asustarse de las serpientes, las tomaban en sus manitas y las besaban. Los animales, sintiéndose mimados acaso por primera vez en sus vidas, correspondieron a las caricias de los mellizos lamiéndoles a éstos los oídos y los ojos. Fue así, según se dice, que los niños recibieron del dios Apolo el don de escuchar y de ver el futuro.

### Las predicciones de los hijos de Hécuba

Cuando Paris era apenas un bebé, Heleno y Casandra pasaban mucho tiempo jugando junto a él. Paris estaba feliz, porque sus hermanos eran vivarachos y correteadores. Pero cuando el bebé intentó rozarles levemente

predic  
atras  
parece  
incréd  
dent  
Tabla

las mejillas, ambos hermanos salieron huyendo hacia la habitación de su madre, Hécuba. Entraron a los aposentos de la reina llorando y gritando que Paris no era en realidad un bebé, sino una llama encendida, y que esa llama encendida había intentado tocarlos y quemarlos. Dijeron a coro, además, que la llama haría consumir en el fuego a toda la ciudad de Troya, si no se la apagaba a tiempo.

Hécuba, que intentaba olvidar las predicciones que había recibido en sueños cuando estaba embarazada de Paris, prefirió pensar, engañándose a sí misma, que sus hijos decían cosas de niños, que deliraban o que, sencillamente, se divertían inventando historias aterradoras, probablemente por influencia de algunas de las siervas del palacio, que venían de Tracia y de la Paflagonia, tierra famosa por la rusticidad de sus habitantes y por las historias supersticiosas que tenían siempre en los labios. Príamo, en cambio, se quedó un poco preo-cupado por lo que los mellizos decían sobre su pequeño hijo y decidió consultar el tema con el dios Apolo. En su templo, el dios del sol le dijo al rey que, en efecto, los gemelos habían sido dotados del don de la profecía.

A medida que los gemelos crecían, se ponían fuertes y hermosos. Crecía, también, la actividad adivinatoria, que ninguno de ellos podía reprimir.

Apolo, el dios solar que amaba a Troya y que pasaba cerca de ella cuando podía para contemplar la belleza de la ciudad y la lozanía de sus habitantes, vio en una oportunidad a Casandra, que era ya una muchacha en la flor de la edad, y perdió la cabeza por ella. Hizo de todo para seducirla. Intentó conquistarla con los más variados regalos. Le trajo mirra del Oriente, joyas labradas de Creta y otras chucherías exóticas que cualquier muchacha de su edad querría. Pero nada impresionaba demasiado a Casandra, que vivía en un entorno riquísimo como el del palacio de Troya, donde esos objetos suntuosos eran cosa de todos los días.

Despechado, Apolo abrazó con fuerza a Casandra y le mojó la lengua con su saliva. Cuando el dios hacía esto, en general, le quitaba a su

víctima el don de profetizar, pero, con Casandra, y por los desaires del amor, fue más cruel:

—Conservarás el don de profecía —le dijo Apolo a la muchacha—; pero en adelante nadie creará tus palabras, y todos te tendrán por demente.

Y, en efecto, así fue. La maldición de Apolo fue particularmente traumática para Casandra durante el asedio de Troya por los griegos. Mientras la palabra de Heleno, que conservaba tanto el don de la profecía como la credibilidad de los troyanos, era escuchada con respeto y atención, Casandra era considerada una especie de loca. Si se la respetaba, era solo por ser la hija del rey y por sus relaciones con Apolo, de quien se transformó en sacerdotisa.

Por supuesto, Casandra sabía que su ciudad sería tomada por los griegos. Heleno, que también lo sabía, huyó al monte Ida luego de la muerte de Héctor y del fracaso de la ayuda de las amazonas y de los etíopes. Pero fue apresado en el monte por una partida de los griegos capitaneada por Odiseo.

Una vez atrapado, Heleno decidió pasarse al campo de los futuros vencedores, traicionando con ello a su ciudad y al noble linaje de los reyes troyanos. Quizá lo haya hecho para acelerar las cosas y reducir los males que producía la guerra. Quizá, para salvar su vida, pues sabía que los griegos no tendrían ninguna piedad con los hombres de Troya y menos aún con los miembros de la familia real.

Lo cierto es que en el campamento griego, la voz de Heleno era tan respetada como en Troya. Su colaboración para que los griegos pudieran tomar la ciudad de Príamo fue invaluable. En efecto, fue Heleno quien señaló a los jefes griegos que las murallas de Troya, que habían sido levantadas por el dios Poseidón, eran invulnerables, por lo que había que pensar en algún artilugio que les permitiera a los guerreros penetrar en la ciudad. Heleno les indicó también que mientras la estatua de la diosa Palas Atenea, el Paladio, permaneciera dentro de la ciudad, ésta no caería.

predica  
atras  
parece  
incréd  
dent  
tabola

## La mala fama de Casandra y el destino de Heleno

Por su parte, Casandra permanecía en su ciudad. Intentaba por todos los medios advertir a los troyanos que Troya estaba a punto de caer en manos de los enemigos, pero, como consecuencia de la maldición de Apolo, nadie creía en sus palabras. “Pobre loca”, pensaban los troyanos, que ya habían sufrido bastante por la guerra y que no querían escuchar cosas negativas. Para colmo, Apolo le había otorgado a Casandra, junto con el don de la profecía, la facultad de hablar con los animales. Cuando los griegos todavía no habían iniciado el sitio de Troya, Casandra se internaba en los remansos del río Escamandro, nadaba y tenía largas conversaciones con los cisnes e, incluso, con los peces, sobre todo si eran amarillos y de largos bigotes.

Durante el prolongado asedio, era común que los troyanos encontraran a Casandra en las murallas de la ciudad, desde donde se podía contemplar el campamento de los griegos, charlando con las palomas y con los gorriones. Cuando anochecía, sostenía extensos soliloquios frente a las lechuzas, aquellos pájaros de Atenea que su hermano Paris no quería pero que ella adoraba. Les contaba los males por los que pasaría Troya, el incendio de sus palacios y el asesinato de sus habitantes.

Ello aumentó la fama de enajenada que rodeaba a Casandra. En algún momento, incluso, Príamo y Hécuba decidieron encerrarla en una de las torres de la ciudad. Pero como Casandra era sacerdotisa de Apolo y no querían ofender al dios, consideraron que lo mejor para todos era dejarla en libertad.

Cuando finalmente los griegos se introdujeron en la ciudad de Príamo en el vientre del caballo de madera, Casandra les advirtió a los troyanos que el animal de madera era un ardid de los helenos para tomar Troya. Por supuesto, su voz fue desoída. Cuando los guerreros griegos salieron del vientre del caballo y comenzaron a cometer las tropelías más despreciables contra los troyanos y a saquear brutalmente todo lo que encontraban, Casandra intentó salvar su vida refugiándose en el templo dedicado a Palas Atenea.

Presas del pánico y aturdida por el grito de los inocentes, Casandra invocó la protección de la diosa, que tantos males había producido a los troyanos, y se abrazó con piedad a los pies de su estatua. Casandra había permanecido hasta entonces sin tener relaciones amorosas con hombre alguno. Eso era algo altamente valorado por la diosa Palas Atenea, que tenía en alta estima a la muchacha, aunque no dejaba de ser una troyana. Este sentimiento de Atenea se fortalecía, además, por el apego de Casandra a los pájaros nocturnos de la diosa.

En el templo, Casandra fue encontrada por Áyax de Oileo, uno de los guerreros griegos que, sediento de venganza, cegado por la codicia y embrutecido por el saqueo de las riquezas troyanas, tomó de los cabellos a Casandra, sin respetar en absoluto la dignidad de la muchacha ni tampoco a la estatua de Palas.

La acción de Áyax, por supuesto, provocó la ira de la diosa, que aunque tenía inquina contra Paris y, por extensión, contra los troyanos desde la época del juicio por la manzana, estaba absolutamente indignada por el salvajismo de los griegos con respecto a la ciudad de Príamo y sus inocentes habitantes.

Como castigo por sus inhumanos actos, los dioses decidieron que los guerreros griegos tendrían que superar las peores pruebas para poder regresar a sus tierras. Muchos de ellos murieron en el viaje de retorno a sus hogares como consecuencia de los obstáculos impuestos por las deidades del Olimpo. La mayor parte de las riquezas que, a sangre y fuego, los griegos habían arrebatado a los troyanos naufragaron con las naves que las transportaban, y terminaron en lo más profundo del océano.

Los días de Áyax de Oileo finalizaron cuando la nave que lo transportaba a Grecia naufragó entre unas rocas. El mar había sido agitado por Poseidón, el rey de las aguas, quien, por pedido de la propia diosa Atenea, vengó de esta manera el ultraje cometido contra Casandra.

Casandra fue entregada como parte del botín de guerra a Agamenón, el rey de Argos y caudillo de todos los griegos, con quien parece que tuvo un romance. Durante su viaje por el mar hasta Grecia y su permanencia

predica  
atras  
parece  
incred  
dent  
tahola

en la ciudad de Argos, Casandra siguió viviendo numerosas aventuras, que en otra ocasión narraremos.

Heleno, por su parte, fue entregado como esclavo a Neoptólemo, el hijo de Aquiles. Por esas cosas de la vida, su historia tiene un final sereno: luego de muchas idas y vueltas, terminó convirtiéndose en rey de Epiro, en el norte de Grecia. Allí construyó una ciudad que, aunque mucho más pequeña y menos rica y fastuosa, tenía algo de la perdida Troya, a cuya destrucción Heleno tanto había contribuido.

Algunas noches, cuando todos dormían y nadie lo veía, el adivino, ya bastante viejo, recordaba los días felices en su ciudad natal, y lloraba.

án (es)-  
os, los  
a amé  
án (es) bá-  
e Cópá  
o (es) bá  
estando

## EL CABALLO DE TROYA

Según la tradición, la guerra más descomunal, y también la más maravillosa de todos los tiempos, se desató por el enfrentamiento de dos pueblos: los troyanos, que habitaban el Asia Menor y los aqueos, cuyo reino se encontraba al sur de la antigua Grecia. Esa guerra dio en llamarse la guerra de Troya y tuvo origen en el rapto de una reina.

Paris, el héroe troyano criado en el monte Ida, viajó a Esparta, tierra de griegos, con la intención de llevarse consigo a quien le fuera prometida por Afrodita. Esa mujer era Helena, según se decía, la mujer más bella sobre la tierra, que estaba casada con Menelao. Pero Paris no fue el primero que intentó raptarla. De niña, Teseo, el héroe ateniense, cautivado por su hermosura, la arrancó de la casa paterna con la ayuda de su amigo Pirítoo, pero tuvo que dejarla al cuidado de su madre, Etra, para acompañar al amigo en una expedición. Aprovechando la negligencia del héroe, Cástor y Pólux, llamados también los Dióscuros<sup>30</sup>, fueron por ella y la rescataron.

El arrebato no fue difícil para Paris y su historia es famosísima: se presentó como un huésped ante la corte del rey griego y se valió de su confianza para robarle a su esposa. Según parece, Menelao estaba de viaje cuando el hijo de Príamo llegó a Esparta, ya que su abuelo había muerto en Creta y su obligación era participar de los funerales. Antes de partir, ordenó a sus súbditos que recibieran hospitalariamente a Paris. A Helena le encargó que le sirviera de anfitriona hasta que él volviera. Al regresar advirtió el engaño y decidió, junto con su hermano Agamenón, rey de Micenas y de Argos, formar un ejército e invadir la patria del raptor para recuperar a Helena.

Pero claro, los hermanos Menelao y Agamenón no estaban solos. Según una vieja tradición griega, el daño que Paris había infligido al raptar a Helena era un perjuicio ocasionado contra toda la Hélade<sup>31</sup>. Este argu-

---

30 **Dióscuros:** se llama así a los hermanos de Helena.

31 **Hélade:** nombre con que se designaba en la Antigüedad a la tierra de los griegos.

predecir  
a través  
parece  
incógnita  
dentro  
tabola



mento estaba relacionado con un antiguo pacto que había hecho el padre mortal de Helena, Tíndaro, con los pretendientes a obtener la mano de su hija. Cuenta la historia que todos los reyes de Grecia se presentaron ante Tíndaro suplicando el derecho de desposarla, pero el soberano de Laconia, no supo por cuál decidirse.

Odiseo vino en su ayuda y le sugirió que eligiera al candidato más ventajoso, con la sola condición de que todos los demás quedaran obligados, en caso de futuros perjuicios contra su hija, a auxiliar al ganador. Así fue como ocurrió. Tíndaro eligió a Menelao, que era poderoso tanto o más que él, porque tenía un gran futuro por delante. De esta forma, cuando el hermano de Agamenón pidió a los monarcas ayuda para la expedición a Troya, ninguno de ellos pudo decirle que no.

Odiseo, por su parte, fue premiado por Tíndaro, quien le ofreció la mano de Penélope, ejemplo universal de fidelidad, que esperó durante veinte años el regreso de su esposo de la campaña de Troya.

El ejército griego se lanzó, entonces, a invadir la tierra de Príamo. En sus naves iban muchos héroes, como Odiseo, Áyax, y el más grande de todos: Aquiles. Pero las murallas troyanas, construidas por Apolo y Poseidón, y los ejércitos que las custodiaban, parecían infranqueables y el sitio se alargó más de lo deseado. Después de diez años, los guerreros griegos estaban desahuciados y no sabían qué estratagema utilizar para vencer a sus enemigos.

Odiseo, que a esa altura ya suplantaba al colosal Aquiles, muerto a causa de un flechazo en el talón, pergeñó un plan increíble: declararían que Grecia se daba por vencida y los ejércitos se marcharían de Troya, no sin antes ofrecer al pueblo, como prueba de buena voluntad y arrepentimiento, un gigantesco caballo de madera.

Lo cierto es que el caballo construido por Epeo, el más idóneo carpintero del campamento, tenía una estructura hueca donde se escondieron los mejores combatientes griegos a la espera de franquear la invencible muralla. La cifra de soldados griegos ocultos dentro del caballo se elevaba, para algunos, a cincuenta, aunque también se ha dicho que eran tres mil.

predica  
a través  
parece  
incredi-  
blement  
había

De cualquier forma, quien comandaba el asalto era Odiseo, flanqueado por Acamante, Calcante, Teucro, Filoctetes, Menelao, Peneleo y otros.

En el lado izquierdo, el caballo llevaba escrita la frase: “Con la agradecida esperanza de un retorno seguro a su tierra después de una ausencia de nueve años, los griegos dedican esta ofrenda a Atenea”.

Los troyanos eran fervientes seguidores de las divinidades, y creyeron que ese tributo a Atenea, diosa de la guerra, debía ser recibido por ellos como señal de justa rendición. Sobre todo teniendo en cuenta que Atenea, junto con Hera, eran enemigas de Troya desde aquella vez en que el jovenísimo Paris había sido instado a elegir a la diosa más bella entre Afrodita, Hera y Atenea, y se había inclinado por la primera de todas, con lo que se ganó su protección y el encono de las otras dos.

Fue así que, felices por la estampida de los griegos hacia sus naves y sintiéndose ya vencedores, los troyanos festejaron con gran estruendo la llegada del caballo obsequiado y brindaron con abundante vino y licores por la victoria alcanzada. Metieron el caballo dentro de la ciudad ayudándose con cuerdas, ya que era pesado y de un tamaño descomunal. Dentro de la estructura de madera, Odiseo y los suyos escuchaban el bullicio de los troyanos y se preparaban para dar el golpe maestro. También los griegos que habían quedado en las orillas del mar, simulando que subían a sus naves para volver a Grecia, sigilosamente fueron acercándose a las puertas de Troya, cuyos habitantes, a medida que se cerraba la noche, estaban más borrachos y somnolientos.

Cuando lo creyó conveniente, Odiseo, abrió las puertas del caballo, y de su vientre brotaron cientos de griegos listos para luchar. Derrotar a los pocos soldados troyanos que no habían participado de las fiestas, fue sencillo. Los superaban ampliamente en número y armamento. Una vez sometidos estos guardias, los griegos abrieron las puertas de las murallas dando vía libre a la intrusión del resto del ejército que esperaba en los umbrales de la ciudad.

Troya fue vencida, saqueada, quemada. Los hombres, pasados por la espada. Los miembros del ejército vencedor se repartieron a las mujeres.

## ¡Canta, musa! Los episodios más fascinantes de la guerra de Troya

Cassandra, hija del rey Príamo, que había profetizado la ruina del reino de su padre, fue destinada a Agamenón. Políxena, hermana de Cassandra, que había estado reservada para Aquiles, fue degollada sobre la tumba del hijo de Peleo. A Odiseo le tocó en suerte Hécuba, la viuda de Príamo. A Neoptólemo, Andrómaca, la viuda de Héctor. Astiánax, el pequeño hijo de Héctor, fue arrojado desde lo alto de la muralla.

Helena, quien ocasionó la terrible disputa y consecuente guerra, fue devuelta a su esposo Menelao. Regresó a Esparta y más tarde fue adorada como diosa.



# ( Sobre terreno conocido )

## Comprobación de lectura

Marquen con una cruz la opción correcta.

1 Coloquen la **V** de verdadero o la **F** de falso según corresponda al lado de las siguientes afirmaciones que se refieren al relato “**Tetis y Peleo: los padres del máximo héroe griego**”.

- a) La diosa Tetis era hija de Zeus.
- b) El centauro Quirón aconsejó a Peleo que para conquistar a Tetis le hiciera muchos regalos.
- c) Los centauros vivían en el monte del Olimpo.
- d) Poseidón le regaló a Peleo, para su casamiento, dos caballos inmortales.
- e) El lago Estigia volvía invulnerables las partes del cuerpo humano que se sumergieran en sus aguas.

2 En la siguiente lista aparecen mezclados los nombres de los personajes y su definición. Armen en la carpeta los pares **nombre/definición** correctos. Por ejemplo: **Nereidas/hijas de Nereo**.

*Aquiles – dios de la fragua – Doris – máxima divinidad de los mares – Nereidas – Centauro – también llamado “el de los pies ligeros” – Hefesto – diosa de la discordia – Peleo – Poseidón – madre de la diosa Tetis – Eris – padre de Aquiles – criatura mitad humano mitad caballo – Hera – hijas de Nereo – majestuosa esposa de Zeus*

3 Transcriban en la carpeta frases del relato **“El juicio de Paris”** que demuestren lo contrario de lo que aseguran las siguientes oraciones.

- a) Paris no sabía nadar.
- b) El ave preferida de Paris era la lechuza.
- c) Paris pensaba que la diosa Afrodita era fea.
- d) Paris pensaba que la diosa Hera tenía mucha gracia para caminar.

4 Ordenen los hechos referidos a **“El juicio de Paris”** en una línea de tiempo.

*Rapto de Helena – Casamiento de Tetis y Peleo – guerra de Troya – Crianza de Paris en el monte Ida – Viaje de Paris al reino de Menelao – Casamiento de Paris y Helena – Juicio de Paris por causa de la manzana de la discordia*

5 Elijan la opción correcta, según el relato **“Los ladridos de Hécuba”**.

I. La primera esposa de Príamo se llamaba...

- a) Afrodita.
- b) Atisbe.
- c) Angélica.
- d) Aracne.

II. Los hijos gemelos de Hécuba se llamaban...

- a) Políxena y Paris.
- b) Troilo y Héctor.
- c) Casandra y Heleno.
- d) Agamenón y Menelao.

III. Príamo y Hécuba eran...

- a) los reyes de Troya.
- b) los príncipes de Grecia.
- c) los reyes de Micenas.
- d) los príncipes del Quersoneso.

IV. Hécuba cegó a Polimestor para...

- a) liberar a los troyanos.
- b) vengar la muerte de Héctor.
- c) escapar de la furia de los griegos.
- d) vengar la muerte de Polidoro.

6 Respondan a las siguientes preguntas referidas a los relatos **“Helena: la mujer más bella del mundo”** y **“El rapto de Helena”**.

- a) ¿En qué animal se transforma Zeus para seducir a Leda?
- b) ¿Por qué Zeus necesita la ayuda de Afrodita?
- c) ¿Por qué Paris fue criado en el monte Ida?
- d) ¿Cómo fue recibido Paris por los espartanos?

7 Elijan, de entre los que figuran a continuación, los adjetivos más adecuados para caracterizar a Paris y los más adecuados para caracterizar a su hermano Héctor.

*responsable – bellissimo – trabajador – valiente – juguetón*

- 8 Lean el relato “El viento y la joven Ifigenia”, copien el anagrama en la carpeta y resuélvanlo según las ayudas.

a)                                    - I - - - - -  
b)                    - - - - - F - - - - -  
c)                                    - - I - - - - -  
d)                                    - G - - - - - - - -  
e)                                    - E - - - - -  
f)                    - - - - - N - - - - -  
g)                                    - - I - - - -  
h)                                    A - - - - - - - - -

- a) Amigo de Orestes e hijo del rey Estrofió.
- b) Lo que exigía Artemisa que realizara Agamenón con su hija por haberle matado a un ciervo sagrado.
- c) Encargadas de vengar los crímenes.
- d) Padre de Ifigenia y rey de Micenas.
- e) Diosa de las tierras salvajes en la que algunos creyeron que se había convertido Ifigenia.
- f) Madre de Ifigenia y esposa de Agamenón.
- g) Primo de Agamenón y de Menelao, que junto con Clitemnestra planeó la muerte del rey de Micenas para quedarse con el trono.
- h) Diosa de la caza y dueña del ciervo que mató Agamenón.
- 9 Confeccionen una lista de **dioses** que aparezcan en el relato “El divino Aquiles, máximo héroe griego” y luego divídanlos según ayuden a los griegos o a los troyanos.

- 10 En la siguiente lista aparecen mezclados nombres de personajes y de objetos correspondientes al relato “**El divino Aquiles, máximo héroe griego**” y sus correspondientes definiciones. Armen en la carpeta los pares **nombre/definición** correctos. Por ejemplo: **ambrosía/bebida de los dioses**.

*lago Estigia – ambrosía – monarca de Misia herido por Aquiles – talón – Filira – gigante del que provenía la taca que Peleo puso en el pie de Aquiles – el mejor amigo de Aquiles – bebida de los dioses – Troilo – lago cuyas aguas volvían invulnerable – único sector vulnerable de Aquiles – Patroclo – madre del centauro Quirón – Télefo – hijo de Príamo y Hécuba – Dámiso*

- 11 Lean cada una de las frases siguientes y luego ordenen los hechos, según aparecen en el relato “**Áyax, víctima de los divinos engaños**”, la cronología en que ocurrieron poniéndoles al final de cada oración un número del 1 al 5.

- Odiseo visitó a Áyax en los Campos de Asfódelos.
- Áyax se enfrentó con Odiseo por la armadura de Aquiles cuando éste murió...
- Áyax se embarcó con Teucro para combatir en Troya.
- Áyax intentó clavarse la espada de Héctor sin lograr herirse, pero finalmente encontró un punto vulnerable de su cuerpo: debajo de la axila.
- Áyax peleó en Troya por el cuerpo de Patroclo y logró rescatarlo.

- 12 Elijan la opción correcta, leyendo el relato “Áyax, víctima de los divinos engaños”.

I. El padre de Telamón y Peleo era un rey célebre en todo Argos llamado...

- a) Áyax.
- b) Príamo.
- c) Éaco.
- d) Odiseo.

II. El cuerpo que se encontró en un bosque con varias heridas que no habían sido causadas exclusivamente por el disco de Telamón era el de...

- a) Quirón.
- b) Foco.
- c) Períbea.
- d) Peleo.

III. Áyax y Odiseo batallaron contra el ejército troyano para...

- a) recuperar el cuerpo de Aquiles.
- b) recuperar el cuerpo de Agamenón.
- c) tomar prisioneras a las troyanas.
- d) agradar a los dioses.

13 Indiquen si las siguientes afirmaciones referidas a **“Las Amazonas y los etíopes llegan a luchar”** son correctas o incorrectas. Luego realicen los cambios necesarios para que todas resulten correctas.

- a) Las Amazonas eran mujeres con tres ojos.
- b) Los etíopes eran Amazonas viejas.
- c) Las Amazonas eran guerreras.
- d) A las Amazonas les gustaban las fiestas a orillas del Termodonte.
- e) Memnón era etíope.
- f) Odiseo era etíope.
- g) El rocío nace del llanto de Pentésilea.

14 Elijan y copien en la carpeta las únicas tres afirmaciones correctas referidas al relato **“El caballo de Troya”**.

- a) La guerra de Troya tuvo origen en el rapto de Clitemnestra.
- b) El héroe troyano Paris fue criado en el monte Ida.
- c) Los gemelos Cástor y Pólux eran hijos de Príamo y Hécuba.
- d) Helena era la esposa de Agamenón.
- e) El caballo de Troya fue construido por Epeo.
- f) La diosa Afrodita odiaba a Paris.
- g) La diosa Hera protegía a Paris.
- h) Odiseo comandaba a los guerreros que se escondieron dentro del caballo de Troya.
- i) Las murallas de Troya eran muy frágiles y vulnerables.
- j) Casandra, la hija de Príamo, fue regalada a Aquiles luego de la guerra.
- k) Astiánax, el pequeño hijo de Héctor, fue rescatado por Aquiles.



## Actividades de comprensión y análisis

### Lo que pasó antes de la guerra de Troya

#### Tetis y Peleo: los padres del máximo héroe griego

- 1 Relean el relato y escriban una lista de los **hechos principales** en la vida de Tetis. Por ejemplo: 1. *Educación de Tetis a cargo de Hera.* 2...
- 2 Expliquen en pocas líneas cómo hizo **Peleo** para atrapar a **Tetis**. ¿En qué otras cosas podría haberse convertido Tetis para escapar de Peleo? Anótenlas.
- 3 En mitología, los personajes pueden participar de distintas historias con distinto grado de protagonismo. Identifiquen en el relato de Tetis y Peleo el fragmento que tiene como **protagonista** a otro personaje y que forma parte de una leyenda independiente. Busquen en enciclopedias o en diccionarios de mitología, como el de Pierre Grimal, el de Raquel López Melero, Emilio Fernández Galiano y Constantino Falcón Martínez, información para ampliar lo que ya saben acerca de ese relato. Compartan los datos que encontraron con el resto de la clase.
- 4 En los poemas épicos<sup>1</sup>, originariamente en los de Homero, el nombre de los personajes suele ir acompañado de un **epíteto**, es

---

1 **Poema épico:** extenso poema narrativo que cuenta las hazañas de héroes. Los poemas épicos son considerados obras que sirven como fundamento de una nacionalidad.

decir, de un adjetivo o expresión que califica al personaje con una cualidad que le es inherente, propia. Por ejemplo, *Aquiles, el de los pies ligeros*; *Hera, la de ojos de carnero*. El epíteto correspondiente a Odiseo es “fecundo en ardidess”.

- a) Expliquen qué significa el epíteto correspondiente a Odiseo. Pueden ayudarse con el diccionario.
- b) Identifiquen en el relato el fragmento que justifica el epíteto de Odiseo.
- c) Propongan otro epíteto para Odiseo. Ideen expresiones que funcionen como epítetos de los personajes protagonistas de este relato. Compártanlas con sus compañeros.

## El juicio de Paris

- 1 Identifiquen en el relato los fragmentos en que se ofrecen **características** de Paris.
- 2 Ubiquen en el relato los fragmentos en que se transcriben directamente las palabras de los personajes. Expliquen qué características brindan estas palabras sobre las acciones o sobre el carácter de los personajes.
  - Escriban una lista con los nombres de los personajes que dialogan, y anoten al lado de cada uno las características que pudieron reconocer.
- 3 El juicio de Paris fue representado por numerosos artistas. Entre ellos, Niklaus Manuel Deutsch (1484-1530), Lucas Sunder Cranach (1472-1553), Vicente Juan Macip (1523-1579), Peter Paul Rubens (1577-1640) y Pierre-Auguste Renoir (1841-1919), entre otros.

Observen las **reproducciones** de los cuadros de estos artistas y determinen qué similitudes y diferencias encuentran entre ellos respecto de la ubicación de los personajes, sus vestimentas, la iluminación, los objetos representados, el escenario o paisaje en el que se ubican y otros aspectos que consideren relevantes. Pueden resolver esta actividad con ayuda del docente de Plástica.



*El Juicio de Paris.* Niklaus Manuel Deutsch (1484-1530).



*El Juicio de Paris.* Lucas Sunder Cranach (1472-1553).



*El Juicio de Paris.* Vicente Juan Macip (1523-1579).



*El Juicio de Paris.* Peter Paul Rubens (1577-1640).



120 *El Juicio de Paris.* Pierre-Auguste Renoir (1841-1919).

- a) La **parodia** es, en términos generales, la imitación a menudo burlesca de un autor, una obra o de algo serio. Por ejemplo, en la historieta *Inodoro Pereyra*, del rosarino Roberto Fontanarrosa (1944-2007), don Inodoro podría considerarse una parodia del gaucho de la literatura gauchesca, como Martín Fierro.

Observen la reproducción de *El juicio de Paris*, del pintor español Federico Jiménez Fernández (1841-1910) y expliquen por qué se considera que la obra es una parodia del mito. Piensen en la gracia que puede causar.



*El Juicio de Paris*. Federico Jiménez Fernández (1841-1910).

## Los ladridos de Hécuba

- 1 Busquen en el diccionario el significado de la palabra “avaricia”. Luego, expliquen por escrito por qué se considera a Polimestor como un ser **avaro**. Para justificar, empleen fragmentos textuales del relato. Recuerden que cuando transcriben citas de un texto, éstas deben colocarse entre comillas. Pueden escribir siguiendo el modelo que se presenta a continuación.

*La palabra “avaricia” significa... En el relato “Los ladridos de Hécuba”, el personaje Polimestor se considera un ser avaro porque... Este rasgo se hace evidente en los siguientes fragmentos: “...”, “...”.*

2 En la mitología griega, Tiresias es un célebre **adivino ciego** que desempeña un papel importante en diversas leyendas. Entre ellas, en la de Edipo, rey de Tebas.

a) Busquen en una enciclopedia o en un diccionario de mitos información acerca de Tiresias y de Edipo. Presten especial atención a lo que ocurre con Edipo cuando toma conocimiento de su verdadera historia.

b) Lean el fragmento de la tragedia *Edipo rey*, de Sófocles.

- Marquen todas las palabras y expresiones que se vinculan con la vista. ¿Qué relación existe entre la ceguera física y la videncia?
- A partir de la lectura del fragmento, establezcan semejanzas y diferencias entre la ceguera de Edipo, Tiresias y Polimestor y expónganlas en un cuadro.

*Tiresias: —Aunque seas el rey, se me debe dar la misma oportunidad de replicarte, al menos con palabras semejantes. [...] Y puesto que me has echado en cara que soy ciego, te digo: aunque tú tienes vista, no ves en qué grado de desgracia te encuentras ni dónde habitas ni con quiénes transcurre tu vida. ¿Acaso conoces de quiénes descendes? Eres, sin darte cuenta, odioso para los tuyos, tanto para los de allí abajo como para los que están en la tierra, y la maldición que por dos lados te golpea, de tu madre y de tu padre, con paso terrible te arrojará, algún día, de esta tierra, y tú, que ahora ves claramente, entonces estarás en la oscuridad. [...] Pues ningún mortal será aniquilado nunca de peor forma que tú. <fin texto literario>*

3 En el apartado “Los hijos de los reyes”, se afirma que Creúsa, hija de Hécuba y Príamo, se casó con el héroe troyano **Eneas**. Busquen en una enciclopedia información acerca de la *Eneida*, del poeta latino Virgilio. ¿Qué es lo que se narra en esa epopeya? ¿Quiénes fueron los padres del protagonista del poema épico? ¿Con qué otro nombre se conoce a Creúsa?

## Helena, la mujer más bella del mundo

- 1 Identifiquen las partes en que se divide el relato acerca de Helena. Luego, resuman en una oración el tema de cada una de esas partes.
- 2 ¿Qué elementos se agregan en este mito para comprender la posterior guerra de Troya? Elaboren una lista de las **causas de la guerra**, teniendo en cuenta principalmente los relatos “Helena, la mujer más bella del mundo” y “El juicio de Paris”.
- 3 Identifiquen en el relato y luego copien en la carpeta el fragmento en el que nuevamente se pone de manifiesto el carácter astuto de Odiseo.
- 4 Armen un cuadro de dos columnas: en una de ellas ordenen a los pueblos aliados de los griegos y en la otra a aquellos que ayudan a los troyanos.

## El rapto de Helena

- 1 Respondan a las siguientes preguntas.
  - a) ¿Qué cambios se producen en Paris con su retorno del monte Ida a Troya? Escriban las diferencias entre la vida del joven como pastor y la que lleva como príncipe troyano.
  - b) Los mitos suelen incorporar la acción de dioses y de otros seres divinos. ¿Cuál es la divinidad que más actúa en la historia del rapto de Helena? Discutan si lo hace de manera directa o indirecta.

- c) Además de los dioses, ¿qué otras divinidades se mencionan en este relato y en “El juicio de Paris”? ¿Con qué elementos de la naturaleza se relacionan? Busquen información acerca de esas divinidades en enciclopedias o diccionarios de mitología.
- 2 Relean la parte del mito en que se narra el viaje de Paris a través del mar.
- a) En un planisferio, señalen las diferentes ciudades y regiones que se nombran en este relato. Ubiquen también el mar Egeo. ¿Cuál es el camino que habrá seguido Paris en su viaje de ida de Troya a Esparta y en su viaje de vuelta?
- b) Mencionen algunos de los dioses y divinidades relacionados con el mar.
- c) Investiguen en libros de historia o en enciclopedias cuál era la importancia del mar para la civilización griega. ¿Qué tipos de naves existían?
- 3 Establezcan las diferencias entre las ciudades griegas, en especial Esparta, y la ciudad de Troya. Justifiquen con fragmentos tomados del relato.
- a) ¿Cómo influyen esas diferencias en los espartanos?
- b) Busquen en el diccionario la acepción correspondiente a la palabra *espartano*, empleada en sentido figurado. ¿Encuentran relación entre lo que se cuenta en el relato acerca del pueblo de Esparta y el sentido figurado del término *espartano*?

- 4 Ordenen en una lista los fragmentos de la historia en que se narra la fascinación que va sintiendo la reina de Esparta por Paris.
  - Discutan qué es lo que más atrae a Helena del joven príncipe troyano.
- 5 Expliquen, siguiendo lo que se cuenta en el relato, cuáles eran las reglas de hospitalidad que regían entre los griegos.
  - a) ¿Qué significa para ustedes ser hospitalarios?
  - b) Discutan de qué modo se vincula el dicho “La casa es chica pero el corazón es grande” con las normas de hospitalidad.

## El viento y la joven Ifigenia

- 1 Averigüen el significado de la expresión “versión oficial”. ¿Por qué les parece que se la emplea cuando se alude al origen de Ifigenia?
- 2 Relean la primera parte del relato y, con un compañero, organicen un esquema en el que expongan las relaciones de **parentesco** entre los personajes mencionados.
  - Elijan el esquema más claro y péguenlo en la pared de aula.
- 3 Enumeren la serie de consecuencias que produce la caza del ciervo por parte de Agamenón.
  - a) ¿Cuál es la relación entre esta historia y la guerra de Troya?
  - b) Busquen en enciclopedias o en libros de mitología información acerca de la diosa que más participación tiene en este relato. Revisen los títulos de los relatos que componen *¡Canta, musa!...* ¿Pueden anticipar con qué pueblo aliado de los aqueos está identificada esta diosa? ¿Por qué?

- 4 Los poemas que cuentan los **retornos** de los héroes griegos a sus respectivas patrias se denominan *nostoi*. De ellos, solo se ha conservado la *Odisea*, de Homero, en la que se narran las aventuras del astuto guerrero hasta que arriba, después de veinte años, a Ítaca, la isla de la que era rey.

En cuanto a Agamenón, se sabe que de regreso a su patria fue asesinado por su propia mujer y su amante Egisto. La historia es referida con variantes por los autores trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides. También Virgilio, en la *Eneida*, alude al asesinato del líder aqueo.

- a) Busquen información acerca de los autores mencionados (Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides y Virgilio). A partir de los títulos de sus respectivas obras, ¿cuáles podrían estar vinculadas con la muerte de Agamenón?
- b) Orestes reconoció a Ifigenia por el contenido de una carta escrita por ella. ¿Cuál creen que pudo haber sido el contenido de la carta?

## La guerra de Troya

### El divino Aquiles, máximo héroe griego

1 La *Ilíada* comienza con las siguientes palabras: *Canta, musa, la cólera de Aquiles, cólera funesta que envió al Orco el alma de muchos valerosos guerreros*. Identifiquen en la historia de Aquiles y luego escriban en una lista las acciones del héroe que se relacionan con la **ira** y con el **orgullo** desmedido.

a) ¿Reconocen en Aquiles algunas características o pasiones positivas? ¿Cuáles? Mencionen otros personajes de la historia que destaquen por virtudes heroicas, como la fuerza y la valentía.

b) Suele considerarse el vínculo entre Aquiles y Patroclo como ejemplo universal de amistad. En efecto, su amistad es proverbial y ha sido motivo de representaciones pictóricas y de obras literarias, como por ejemplo *Diálogos con Leucó*, del autor italiano Cesare Pavese (1908-1950), en donde se muestra a los amigos conversando la noche anterior a la muerte de Patroclo. Ubiquen en el relato los momentos en que interviene o se alude a Patroclo y expliquen si esas apariciones ponen en evidencia el lazo que lo une a Aquiles.

## Héctor, el más valiente de los héroes troyanos

- 1 El troyano **Héctor** y el griego **Aquiles** son los máximos héroes de la *Ilíada*, de Homero. Tengan en cuenta éste y los relatos que lo preceden y diseñen un cuadro en el que se expongan las diferencias y las semejanzas entre ambos personajes.
  - ¿En qué momento de esta historia se manifiesta nuevamente el carácter irascible de Aquiles? Justifiquen con fragmentos del relato.
- 2 Los **dioses** de la mitología griega se caracterizan por sus comportamientos con frecuencia variables y hasta caprichosos. Mencionen a los dioses que intervienen en la historia de Héctor y expliquen la función que cumplen.
  - ¿A qué se debe el cambio de actitud de Zeus respecto de la suerte de los troyanos? ¿Por qué el máximo dios del Olimpo decide ayudar a Príamo?
- 3 Héctor encarna las **virtudes familiares**. Mencionen a los parientes del héroe que intervienen en este relato. Luego, expliquen cuál es el papel que desempeña cada uno de ellos.
- 4 Realicen una votación para determinar quién es, según la clase, el **héroe** más valioso o más grande, Aquiles o Héctor. Justifiquen las razones por las que eligieron a uno u otro, cópienlas en el pizarrón y discutan luego cuáles son más convincentes.
- 5 En los relatos anteriores se presentaban algunos de los valores más importantes del mundo griego, como la hospitalidad. En “Héctor, el más valiente de los héroes troyanos”, aparecen valores como la **amistad** entre los guerreros y la **piEDAD**. Escriban una definición de estos dos valores que pueda incluirse en un diccionario. Agreguen ejemplos para completar la definición. Lean sus producciones para la clase y elijan la que les parezca más clara y precisa.

- Seleccionen las partes del relato en las que se destaca cada uno de estos dos valores. No olviden indicar quién es el personaje que los encarna.

## Ayax, víctima de los divinos engaños

- 1 Relean la primera parte de la historia y expliquen brevemente los hechos que condujeron a la **muerte de Foco**.
- 2 Busquen en el diccionario y copien en la carpeta el significado de las palabras *pentatlón* y *olimpiadas*.
  - a) Busquen información acerca de las actuales pruebas de pentatlón.
  - b) ¿Quién instauró el pentatlón moderno en la olimpiadas? ¿En qué año fue? ¿En qué ciudad?
  - c) Relean las historias incluidas en la parte de *¡Canta, musa!...* correspondiente a lo sucedido durante la guerra de Troya y determinen en qué ocasiones se convocaba a juegos deportivos.
- 3 Establezcan semejanzas y diferencias entre **Áyax** y su primo **Aquiles**.
- 4 En la historia de Áyax, **Odiseo** vuelve a cobrar protagonismo. Determinen si el guerrero de Ítaca cumple aquí el mismo papel que en los otros relatos.
- 5 Busquen en el relato “El divino Aquiles, máximo héroe griego” las razones por las cuales las armas de Aquiles son tan importantes para el resto de los guerreros.

## Las amazonas y los etíopes llegan a luchar

- 1 Rastreen en el relato la **descripción** que se hace del mundo de las amazonas.
  - Con un compañero, imaginen algunos **aspectos del reino de las amazonas** que no son narrados en el mito; por ejemplo, forma de gobierno, fiestas y ritos religiosos, entre otros. Organícenlos en un cuadro y expongan lo que imaginaron para el resto de la clase.
- 2 Uno de los **ríos** más largos del mundo, el Amazonas, que nace en el Perú y atraviesa el norte del Brasil, lleva el nombre de las mujeres guerreras de la Antigüedad. Averigüen por qué se lo bautizó con ese nombre.
- 3 Enuncien las **causas** de la partida de las amazonas hacia Troya. Luego, expliquen los **cambios** que produce su llegada al campo de batalla.
- 4 Comparen los **duelos** entre Aquiles y Héctor, entre Aquiles y Pentésilaea y entre Aquiles y Memnón. Tengan en cuenta para compararlos quién de los contrincantes inicia la pelea, cuál es la duración del encuentro, si interviene algún dios a favor de los combatientes, las semejanzas y diferencias entre los duelistas, la reacción de Aquiles al finalizar cada pelea y otros aspectos que consideren relevantes.
- 5 Lean la siguiente definición de **mito**.

Se ha convenido en llamar “mito”, en sentido estricto, a una narración que se refiere a un orden del mundo anterior al orden actual, y destinado no a explicar una particularidad local y limitada [...], sino una ley orgánica de la naturaleza de las cosas.

Grimal, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*,

Buenos Aires, Paidós, 1997.

- a) Expongan la definición anterior con palabras propias. Para ello, rescaten aquellos aspectos del mito que necesariamente deben incluirse en la definición. Pueden consultar otras definiciones del término en diccionarios de la lengua e incluir en su producción más información.
- b) Compartan sus producciones con el resto de la clase y elijan aquella que consideren más completa y clara.
- c) Relean el fragmento “Los etíopes” y expliquen por qué esta narración sería un mito en el sentido estricto del término. ¿Cuál es el elemento de la naturaleza del que se cuenta su aparición?
- d) El término *metamorfosis* es de origen griego y significa “cambio de forma, transformación”.

Copien en la carpeta un cuadro como el que sigue y complétenlo con información tomada de “Los etíopes”.

Ser original	Ser metamorfoseado	Causas de la metamorfosis

## Fin de la guerra

### Heleno y Casandra, los gemelos que veían el futuro

- 1 Escriban una lista con los hechos más importantes en las vidas de los gemelos hijos de Hécuba y Príamo. No olviden aclarar en qué momento de sus vidas ocurren.
  - Expliquen en qué momento de sus vidas y por qué razón el destino de los gemelos comienza a diferenciarse.
- 2 Mencionen a los dioses que tienen mayor participación en esta narración. Luego busquen en enciclopedias o en libros de mitología las características y poderes más relevantes de estas divinidades. Recuerden aclarar quiénes son sus padres y cómo fue su nacimiento.
- 3 Elijan de entre los siguientes dichos populares el que tenga mayor vinculación con la historia de los hijos gemelos de los reyes de Troya. Justifiquen su elección.

*A mal tiempo buena cara. – Bien está lo que bien acaba. – Los niños y los locos siempre dicen la verdad. – A palabras necias oídos sordos. – No por mucho madrugar amanece más temprano. – Agua que no has de beber déjala correr.*

## El caballo de Troya

- 1 Revisen su respuesta a la actividad 5 de la sección *Avistaje*. Verifiquen si la explicación que dieron para la expresión “**presente griego**” es coherente con la historia del regalo para los troyanos ideado por Odiseo.
- 2 Busquen en el diccionario el significado de la palabra *inventor* y determinen si se podría concebir a Odiseo como un **inventor**.
  - a) Propongan el nombre de cinco inventores famosos y compartan con la clase la historia de cada uno de ellos.
  - b) Leonardo da Vinci (1452-1519) fue un famoso pintor italiano a quien también se conoce como inventor. Busquen información acerca de la vida y obra de Da Vinci. Presten especial atención a los datos que encuentren referidos a su desempeño como inventor.
  - c) Pidan al docente de Plástica que les facilite reproducciones de las obras de Leonardo da Vinci. Observen aquellos dibujos en los que el artista propone sus inventos.
- 3 Revisen las respuestas a las actividades en las que se alude al carácter astuto de Odiseo. Completen la lista de sus argucias con la que se refiere en este relato.



## Actividades de producción

- ❶ **Episodio.** En literatura, un **episodio** es cada una de las partes o acciones parciales que conforman una acción principal. Cada uno de ellos plantea un conflicto y su correspondiente resolución. Se trata, entonces, de una parte de la acción total que funciona con cierta autonomía, de modo que cada episodio se diferencia de los que lo preceden y de los que lo siguen.

Imaginen qué habría ocurrido si la escurridiza esposa de Peleo se hubiera convertido en agua para huir de su marido. Luego, narren brevemente lo que imaginaron. La narración de los sucesos ocurridos en el caso de que Tetis se hubiese transformado en líquido debe insertarse después del fragmento que se transcribe a continuación, en el episodio referido a la conquista de la diosa, correspondiente al relato **“Tetis y Peleo, los padres del máximo héroe griego”**.

*Peleo se las ingenió e hizo caso a lo que el centauro le había aconsejado. Una vez que sorprendió dormida a la hija de Nereo, la ató con fuerza. Ella, desesperada, cambió su cuerpo en llama primero y después en león furioso, pero no pudo librarse de las sogas.*

- ❷ **Representen gráficamente** alguna escena del relato **“El juicio de Paris”**. Antes de hacerlo, determinen qué momento del juicio van a representar, qué personajes serán los representados, quiénes estarán en primer plano y quienes no, qué elementos representarán, qué técnica les conviene emplear. Pueden pedir ayuda al docente de Plástica.

3 **Escena dramática.** Relean el fragmento “**La mala fama de Casandra y el destino de Heleno**” y, reunidos de a cuatro compañeros, transformen los hechos protagonizados por Casandra en una escena teatral, es decir, preparada para ser representada. Para ello, realicen las actividades que se presentan a continuación.

- a) Determinen quiénes serán los personajes que intervendrán en la acción y anótenlos en una lista, bajo el título “Personajes”.
- b) Escriban un breve texto que sintetice los hechos ocurridos hasta el momento, esto es, en qué situación estaban los bandos enfrentados, qué había sucedido con los máximos guerreros de ambos y otros datos que les resulten pertinentes. Pueden ayudarse con la información que se ofrece en la sección *Palabra de expertos*.
- Determinen quién será el personaje encargado de referir este resumen. Puede ser un “narrador” o el “coro” propio del teatro clásico griego. El coro recitaba los fragmentos destinados a comentar la acción. También podían reponer aquellas acciones que no eran representadas pero que eran necesarias para comprender lo que sucedía en la obra.
- c) Escriban la escena dialogada. Recuerden que cuando el autor de la escena quiere indicar algún movimiento, el tono de voz con que habla un personaje o cualquier otra indicación recurre a las **acotaciones**. Por ejemplo:

TROYANO 1 (*Burlón.*): ¿Y qué es lo que te han revelado, oh princesa Casandra, los peces del río? ¿Estuvieron muy locuaces? (*Se ríe a carcajadas.*)

- d) Revisen todos los miembros del grupo que lo que escribieron sea claro. Pueden terminar la escena con otra intervención del coro o el narrador que explique cómo terminó la guerra.

e) Compartan con el resto de la clase su producción.

- Elijan entre todos cuál de las escenas leídas es la más adecuada para ser representada.
- Realicen un *casting*, es decir, seleccionen a los compañeros que consideren más indicados para representar a cada personaje.
- Ensayen la escena y represéntenla. También pueden diseñar el vestuario. Observen para ello los siguientes detalles de las imágenes de las vasijas encontradas en distintas excavaciones arqueológicas.



*Aquiles y Penteseila,*  
Staatliche  
Antikensammlungen.

*Helena y Paris,*  
Museo del Louvre.



- 4 **Monólogo.** En las obras de teatro, el **monólogo** es el discurso de un personaje que no está dirigido a ningún otro. A menudo el personaje que monologa manifiesta estados de angustia, felicidad, locura, terror. También el personaje puede plantearse posibles soluciones a un problema que lo agobia en ese momento determinado.

Relean “**El combate entre Héctor y Aquiles**” y escriban el monólogo que pronunciaría Héctor cuando esperaba el ataque del hijo de Tetis y Peleo frente a las murallas de Troya.

- 5 **Mito y leyenda etiológica.** En la actividad 5 correspondiente a “Las amazonas y los etíopes llegan a luchar” se define **mito** como aquella narración en la que, por intervención de los dioses o de fuerzas superiores a las humanas, se explica un fenómeno de la naturaleza que altera el estado u orden anterior del mundo. Por ejemplo, el nacimiento del roció a causa del llanto de Eos. En cambio, las denominadas **leyendas etiológicas** explican alguna particularidad propia de una región, un accidente geográfico, el origen de una especie vegetal, por ejemplo, en nuestro país, la leyenda que refiere las causas de los sonidos que se escuchan en el interior del cerro Tronador.

Escriban una narración que explique alguna particularidad del lugar en el que viven o de alguno que conozcan.

## Recomendaciones para leer y para ver

### **Autores y fuentes antiguas**

**Si les interesaron las aventuras de los héroes griegos y troyanos, pueden leer:**

La *Ilíada* y la *Odisea*, de Homero.

**Para profundizar en relatos y autores clásicos sobre la mitología griega y latina:**

Las *Argonáuticas*, de Apololonio de Rodas.

*Teogonía* y *Los trabajos y los días*, de Hesíodo.

Las *Metamorfosis*, de Ovidio.

### **Adaptaciones modernas**

**Para lectores principiantes:**

*Agamenón y la guerra de Troya*, Anne-Catherine Vivet-Rémy, Madrid, Ediciones Akal, 2002.

*Cuentos y leyendas de los héroes de la mitología*, Christian Grenier, Madrid, Anaya, 2002.

*Mitología griega y romana, de la A a la Z*, René Martín, Madrid, Espasa Calpe, 2006.

*Mitos griegos*, de Mary Pope Osborne, 1995.

*Por todos los dioses*, de Ramón García Domínguez, 2007.

### **Versiones literarias de la mitología clásica:**

Baricco, Alessandro, *Homero, Ilíada*, Barcelona, Anagrama, 2005. Reescritura de la obra de Homero.

Lem, Stanislaw, *Retorno de la estrellas*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1985. Novela de ciencia-ficción que alude a la expedición de los argonautas y héroes de la *Ilíada*.

Lafferty, Raphael A., *Salomas del espacio*, Barcelona, Orbis, 1986. Novela que retoma el concepto de la *Odisea*, con cierta sorna y en clave de ciencia-ficción.

### **Otras mitologías:**

El escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias, premio Nobel de Literatura en 1967, tradujo el *Popol Vuh*, libro de leyendas mayas.

### **El cine se ha ocupado de la mitología griega y romana. Pueden ver:**

*Troya*, de Wolfgang Petersen, 2004. Versión de los últimos días de la ciudad, centrada en Aquiles y su furia.

*Jasón y los argonautas*, de Don Chaffey, 1963. Historia de la búsqueda del vellocino de oro en la que destaca la fidelidad al relato y la calidad de los efectos especiales de Ray Harryhausen.

*Furia de titanes*, de Desmond Davies, 1981. Adaptación de los hechos de Perseo y los episodios de Medusa y Andrómeda, con efectos de Ray Harryhausen.

*300*, de Zack Snyder, 2007. Narra un acontecimiento decisivo para la civilización griega: la batalla de las Termópilas, en la que el rey Leónidas, de Esparta, enfrenta con solo trescientos hombres a todo el ejército Persa que había invadido Grecia. Adaptada del cómic del gran historietista Frank Miller.

*Edipo Rey*, de Pier Paolo Pasolini, 1967. Versión de la tragedia escrita por Sófocles.

### **Otras ficciones mitológicas:**

*El señor de los anillos*, de J. R. R. Tolkien (escrito entre 1937 y 1949).

*Las crónicas de Narnia*, de C. S. Lewis (escritas entre 1949 y 1954).

### **De la saga de Tolkien pueden ver la versión cinematográfica dirigida por el neozelandés Peter Jackson:**

*La comunidad del anillo*, 2001.

*Las dos torres*, 2002.

*El retorno del rey*, 2003.

***De los siete libros que componen Las crónicas de Narnia, el director neozelandés Andrew Adamson ha llevado al cine:***

*El león, la bruja y el ropero*, 2005.

*El príncipe Caspian*, 2008.

***Si ya saben algo de mitología griega y romana, les va a divertir mucho la serie de historietas con guión de René Goscinny e ilustraciones de Albert Uderzo:***

*Astérix el Galo*. Con su inseparable amigo Obélix, Astérix es el terror de los soldados romanos.



## Bibliografía

### ***Las siguientes son algunas de las obras especializadas en mitología griega y romana:***

- Graves, Robert, *Los mitos griegos*, Buenos Aires, Alianza, 1998.
- Grimal, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Buenos Aires, Paidós, 1982.
- Vernant, Jean-Pierre, *Mito y religión en la Grecia Antigua*, Barcelona, Ariel, 1999.

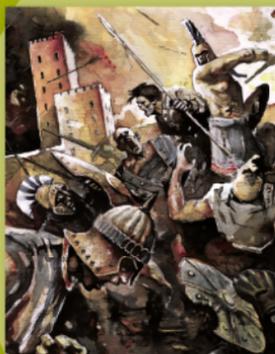
### ***Sobre mitología y religión en general:***

- Eliade, Mircea, y Couliano, Ioan P., *Diccionario de las religiones*, Barcelona, Paidós, 2007.
- Eliade, Mircea, *Dioses, diosas y mitos de la creación (Vol. I): de los primitivos al zen*, Azul Editorial, Barcelona, 2008.
- García Gual, Carlos, *Diccionario de mitos*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2003.

### ***Para saber más acerca de la civilización griega pueden consultar la obra del divulgador científico Isaac Asimov:***

- Asimov, Isaac, *Los Griegos*, Madrid, Alianza, 1981.

Kapelusz editora S.A. terminó de imprimir esta obra  
en noviembre de 2011, en los talleres de Primera Clase Impresores,  
California 1231, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.



La legendaria guerra de Troya, en la que la suntuosa ciudad protegida por la diosa Atenea cae derrotada por los griegos, ha sido tema de una de las obras más grandes de la historia de la literatura: la *Iliada*. Del funesto regreso de los vencedores a sus respectivas tierras solo queda como testimonio la *Odisea*, donde se narra el largo viaje de quien pergeñara el caballo de Troya a Ítaca. A partir de estos dos pilares de la literatura, las producciones vinculadas de algún modo con héroes griegos y troyanos se multiplican en el ámbito literario, en música, artes plásticas y cine.

*¡Canta, musa! Los episodios más fascinantes de la guerra de Troya* presenta un conjunto de relatos que con erudición, arte y amenidad reconstruye los antecedentes, el desarrollo y lo sucedido después del más célebre enfrentamiento de pueblos.

Nuestra edición plantea un claro recorrido por el laberíntico mundo poblado de divinidades, guerreros, reyes y reinas, príncipes y princesas, adivinos, sacerdotisas y otros seres legendarios. Las actividades hacen posible la reconstrucción de las complicadas genealogías de los personajes. A esto se suma el trabajo con las virtudes y debilidades que encarnan los héroes y la propuesta de investigación de cuestiones de índole geográfica e histórica. Se propone, también, la escritura de escenas dramáticas, relatos mitológicos, el análisis de obras pictóricas y la realización de actividades plásticas. Todo ello contribuye a un acercamiento a la mitología griega y a las obras fundamentales de la cultura occidental.

CC 29001089

ISBN 978-950-13-2331-3



9 789501 323313

**Kapelusz**  
**norma**